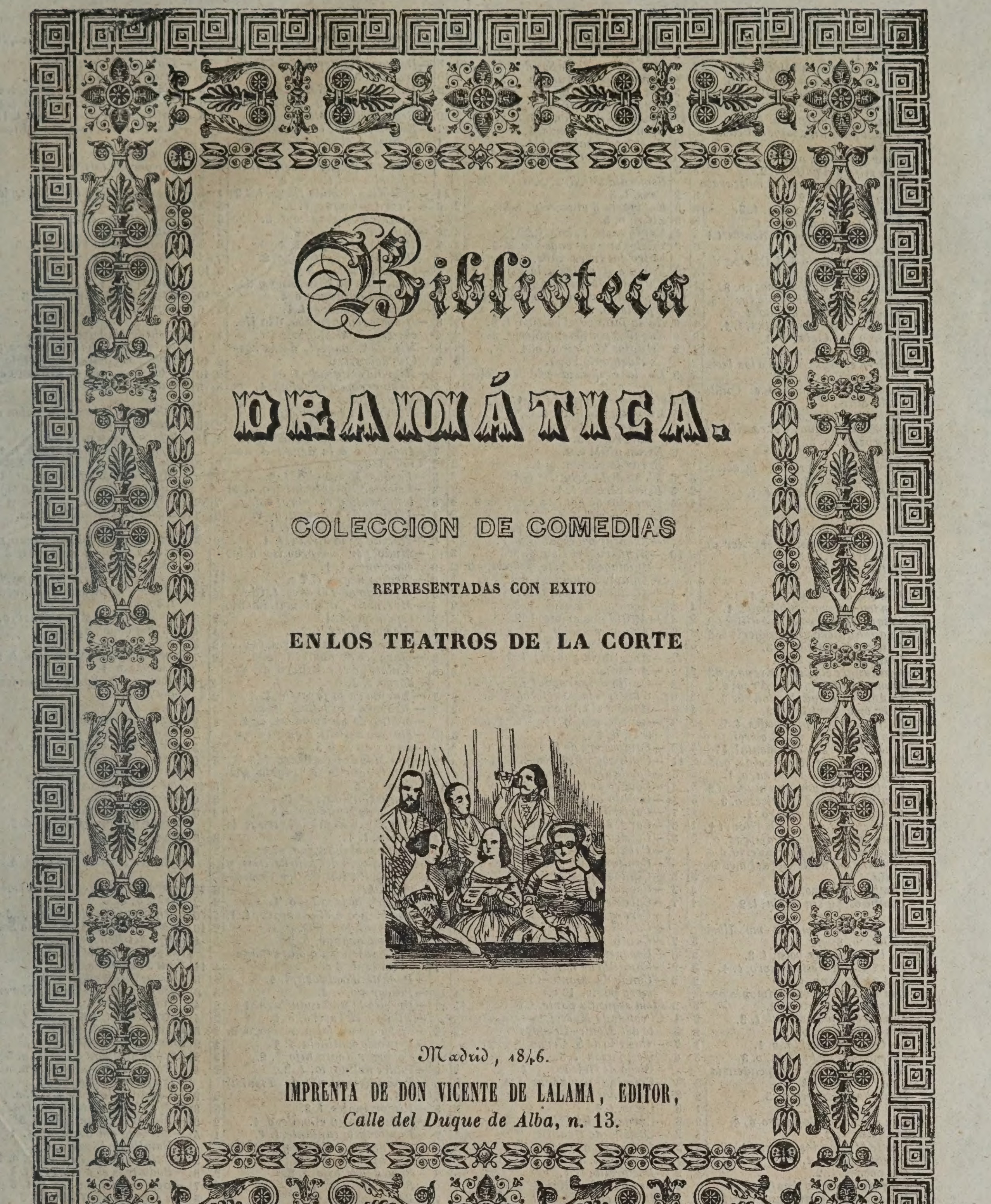


Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA POSADA DE LA CABEZA NEGRA.

Drama en siete cuadros, arreglado del francés por D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAJES.

Enrique Gilberto, *doctor en medicina.*
Augusto Didier.
Hipólito, *su hermano.*
Juan, *su criado.*
Morin, *abogado.*
El Abate Gabriel.
Lafayolle, *estudiante.*
Bianchon, *y*
Deville, *doctores en medicina.*
Esteban, *posadero.*
Un Médico.
Un Mancebo de botica.
Estudiante 1.°
Idem 2.°
Un Notario.
La Condesa Dolores.
Luisa, *prometida de Augusto.*
Frasquita, *costurera.*
Una Criada de la posadera.
Una Vecina.
Estudiantes, vendedores, pueblo de ambos sexos, ministros de justicia.

La accion pasa en París, Auteil y Saint-Cloud, en 1822.

CUADRO PRIMERO.

EL COLEGIO DE MEDICINA.

El teatro representa una gran plaza, y al fondo, la fachada del colegio de medicina. Delante de la fachada una gran verja que cruza el teatro, y en el centro una fuente.

ESCENA PRIMERA.

Lafayolle, Estudiantes.

(Al alzar el telon presenta la escena el animado aspecto del patio del colegio, en el momento de salir de cátedra los estudiantes. Atraviesan diversos vendedores de manzanas, de libros, de plumas y papel.)

Una Vendedora. A dos cuartos la libra! Esto es azucar!

Otro. A cuatro la bella *Inglaterra*!

Otro. Papel y plumas!

Laf. (*aparece trayendo en la mano un objeto que acaba de comprar á un vendedor; pronunciará con acento provincial.*) Hé aquí una caja de tabaco, adornada con un calendario. (*ofrece tabaco á los estudiantes.*) Gustan ustedes?

Est. 1.° Buenos dias, Lafayolle!.. Cómo os vá, amigo mio?...

Laf. Gracias; fresco como una rosa.

Est. 1.° De dónde vienes? De la clase de Marjolin?

Laf. Qué disparate! He sacado mi escote de sueño esta noche, y ahora salgo del café del Universo, donde he ganado treinta chapós.

Est. 2.° (*riendo.*) Treinta chapós.

Est. 1.° Nos engañas. Tú no sales de donde dices.

Est. 2.° No hay fiesta sin Lafayolle, el mas antiguo y alegre de todos los estudiantes en medicina.

Todos. Viva Lafayolle!

Laf. Si seguis escitando mi modestia, me retiro!... Es cierto que soy el coco de las modistas; el terrible conquistador de los campos Elíseos, y el terror de los gendarmes de las montañas rusas. Juego al billar regularmente; tiro el florete como un maestro de armas, y soy escelente bailarin: y qué es todo esto? Nada; pequeñas ventajas que me han proporcionado estraordinarios disgustos.

Est. 1.° Respecto de tus estudios como médico, no podrás decir otro tanto.

Laf. La fatalidad me persigue; hace ocho años que curso medicina, y otros tantos he sido reprobado. Esto es inconcebible! Lo atribuyo á este acento fatal, el cual me perjudica en el concepto de los profesores. (*saca un enorme reloj de plata.*) Veamos que hora es...

Est. 1.° (*sorprendido.*) Callá! Aun tienes ese reló?...

Laf. Yo lo creo; es un calentador de familia, que ni en el Monte de Piedad lo han querido. (*mirando al reló.*) Las dos menos cuarto!

Est. 1.° Vienes para presenciar la oposicion que hoy se verifica, á fin de espedir un nombramiento de agregado del hospital de caridad?

Laf. Efectivamente; ese es el objeto de mi venida.

Est. 2.° Entonces, aun tienes tiempo de subir á escuchar los discursos de los opositores.

Laf. Escucharles!.. Tengo otras liebres que desollar; en tanto que ellos pronuncian una coleccion de atrocidades, mientras tan solemne acto, estoy preparando, en honor del vencedor, un delicado banquete. A diez y nueve sueldos por barba; y como buenos discípulos de Hipócrates, el festin se celebrará en la plaza de Sorbona, en casa del ilustre Flicoteaux; os invito á tomar parte; la suscricion está abierta.

Todos. Me suscribo! Me suscribo!

Laf. (*saca del bolsillo un papel y un lápiz.*) Diablo!... Nos hace falta una mesa!.. Ah! Ya tengo lo que necesito: ecércate, Bamboche! (*señalando á un estudiante; los demás van inscribiendo sus nombres.*) Bravo, bravo! Esto marcha! Parece una suscricion en favor de los griegos!

ESCENA II.

Los mismos, **Frasquita**; *Frasquita entra por un lado, mira hácia el fondo, y parece que duda si llegará.*

Fras. (No le veo entre estos estudiantes.)

Laf. Firmad!

Fras. (Pronto serán las dos, y segun dicen, á esa hora debe saberse la eleccion, cuya noticia esperan estos jóvenes... Si me atreviese á aproximarme á ellos!.. (*vá aproximándose con timidez al grupo que está á la derecha.*)

Laf. Habeis firmado todos?

Estudiantes Todos.

Laf. (*doblando la lista y guardándosela.*) Magníficamente.

Fras. (Es preciso que yo lo sepa...) (*á los estudiantes con timidez.*) Señores...

Est. 1.° (*saludando.*) Señorita...

Laf. (*mirándola.*) Qué veo!... Una cara desconocida!.. Acaba de desembarcar sin duda, y me pertenece de derecho. (*saludando con aire de importancia.*) Qué buscais, señorita?..

Fras. (*turbada.*) Nada, caballero; solamente quisiera...

Laf. Sin duda deseais estudiar la ciencia de Galeno? Vais á matricularos en el primer año?

Fras. (*reponiéndose algun tanto.*) Solo saber, si se celebra hoy una oposicion...

Laf. En efecto, para proveer una plaza de agregado.

Fras. Mil gracias, caballero.

Laf. Contais acaso algun hermano entre loa opositores?

Fras. No señor.

Laf. Tal vez algun amable primo?

Fras. Tampoco.

Est. 1.° Un amigo, sin duda?

Fras. Os engañais, caballero.

Laf. Pues... no me parece que será vuestro abuelo!

Fras. Es un sugeto á quien debo grandes obligaciones, y cuyo triunfo me colmaria de gozo.

Laf. Entonces, señorita, á las dos saldreis de vuestra duda; si entretanto admitis mi compañia...

Fras. (*buscando un medio de desentenderse.*) Os quedo agradecida, pero tengo que entregar un trabajo que he concluido; luego volveré. (No me alejaré mucho!)

Laf. Deseo el placer de volver á veros, señorita. (Es encantadora! Y si en este momento no tuviese entre manos ciertos trapicheos!...)

ESCENA III.

Lafayolle, Estudiantes, *despues* **Dolores.**

(En tanto que Lafayolle observa á Frasquita, que se aleja, y los estudiantes salen, entran y hablan entre si, aparece Dolores por el fondo. La sigue un criado á cierta distancia, y aquella duda tambien como Frasquita, si se aproximará ó no á los estudiantes.)

Laf. (*continúa hablando, ap.*) Como soy Lafayolle, que me gusta la chiquilla.

Dol. (*que se aproxima á un grupo de la izquierda.*) Dispensadme, caballeros... (*los estudiantes la saludan.*)

Laf. (*volviéndose.*) Otra ahora...

Dol. (*volviendo la espalda á Lafayolle y hablando con los estudiantes.*) Podeis decirme, si el certámen que hoy se celebra, ha terminado ya?

Laf. (Esta es del género encopetado!.. Arrabal de San German, número uno... etc... (*haciendo un saludo con importancia ridícula.*) Habeis preguntado, señora, si ha concluido el certámen? Aun no; pero se aproxima el instante.

Dol. Gracias, caballero.

Laf. Sin duda tendreis entre los opositores, algun individuo de vuestra familia?

Dol. No señor.

Laf. Algun protegido...

Dol. (*con altivez.*) Caballero...

Laf. (No quiero responder. Ya adivino...) Ah! Esto es una gran cuestion; un certámen!.. Produce tantas emociones! A mi me son bien conocidas; porque he sido opositor ocho veces, y siempre con igual éxito.

Dol. (*con impaciencia y volviendo siempre la espalda á Lafayolle.*) Podriais decirme, si el señor Le Doyen, individuo de la facultad, asiste á la oposicion?

Laf. (*con viveza.*) Le Doyen! Le conoceis, señora? Es un sabio, hombre respetable, la gloria de la facultad. El es precisamente quien preside. (*suena una campana, fuera de la escena, hácia el estremo derecho.*) Hé ahi justamente una campana, que anuncia el fin de la sesion.

Est. 1.° El señor de Le Doyen se dirigirá á su casa, acompañado de los profesores, para deliberar.

Dol. Entonces voy á saber el resultado de su misma boca. (*á los estudiantes.*) Gracias por vuestra amabilidad, caballeros.

Laf. Estoy á vuestras órdenes, señora. (*Dolores saluda á los estudiantes, hace una seña á su criado, el cual se aleja, y despues sale. Lafayolle repite sin cesar sus grotescos saludos, sin obtener una mirada, y luego se dirige á sus amigos con aire de conquistador.*)

ESCENA IV

Lafayolle, Estudiantes.

Laf. Qué pudor! Qué circunspeccion! No osaba levantar los ojos hasta mi. Es la quinta esencia de la aristocrácia! Una duquesa, por lo menos...

Est. 1.° Por cuál de los opositores vendrá?

Laf. Es muy fácil de adivinar; ellos no son mas que tres; Deville, Bianchon y Gilberto...

Est. 1.° Señores, me parece que es por Deville.

Laf. Bah! Si es un espárrago!..

Est. 2.° Entonces por Bianchon.

Laf. Si es mas feo que un topo!

Est. 1.° Solo queda Gilberto.

Laf. Buena figura, eso si; pero en sacándolo fuera de la ciencia, es un asno; no entiende una palabra de aventuras de Cupido.

EST. 1.° Vaya! Dices eso, porque tienes envidia!

LAF. Yo envidia! Si tuviese la décima parte de mi atrevimiento, qué de conquistas no hubiese hecho? Pero el pobre mozo es tan tímido! Solo ha tenido una aventura en toda su vida.

EST. 1.° Fanfarronada, como tuya!

LAF. He sido testigo de vista.

EST. 1.° Qué fué ello?

EST. 2.° Cuéntalo, cuéntalo! (*todos se agrupan en torno de Lafayolle.*)

LAF. Es el caso, que hace tres años, me encontraba con él en Bañeras, con objeto de visitar á un pariente mio, que es médico de los baños. La estacion estaba deliciosa, y el pueblo esmaltado de hechiceras bellezas... Si fuese á contaros las volcánicas pasiones que hice nacer, no querriais creerme.

EST. 1.° Adelante!

LAF. Una tarde estábamos tomando ponche en un cafetin, cuya dama de mostrador me dispensaba muchos favores!.. (*los estudiantes se rien.*) Todos los jóvenes de la ciudad, y aun de fuera de ella, estaban hablando de sus aventuras; llegó su turno á Gilberto, y sabeis lo que hizo el pobre? Confesó cándidamente que ni tenia, ni habia tenido ninguna querida. Comenzaron todos á reirse y burlarse de él, tal vez mas de lo que convenia; entonces nuestro jóven, con la cabeza acalorada á causa del ponche, se levanta de repente, y hace juramento de tener una querida, aquella misma tarde. Entonces se redoblaron las carcajadas, le trataron de loco... mas él de nadie se cura, y repite; desiguadme á una muger, sea gran señora, aldeana ó modista, y esta noche será mia.

TODOS. Y despues?

LAF. En aquel momento se para frente del café un carruage que llegaba de España; se apea de la berlina una señora, cubierta con un velo, y entra en el café. Pardiez, dije entonces á mi valiente camarada; te desafiamos á que seduzcas á esa estrangera; y si lo consigues, te proclamamos rey de los Lovelaces.

EST. 1.° Y aceptó el desafio?

LAF. Sin vacilar.

EST. 2.° Y luego?...

LAF. Al dia siguiente comió Gilberto un escelente desayuno, que yo habia perdido, y que... aun le estoy debiendo. (*risas.*)

EST. 1.° Segun eso, logró su objeto?

LAF. Si, pero por medios vergonzosos; una escala... una puerta forzada á favor de la noche...

EST. 1.° Cómo!.. Una seduccion?..

LAF. Ahi teneis la única aventura de que puede alabarse!

EST. 1.° Lo cual pudo tener consecuencias...

LAF. Y tanto, que tuvimos por conveniente abandonar la ciudad aquel mismo dia. Pero... ved á los tres opositores; no hableis una palabra de lo dicho delante de Gilberto; tened presente, que le hace muy poca gracia que le recuerden el lance de Bañeras.

ESCENA V.

Los mismos, BIANCHON, DEVILLE, *despues* GILBERTO.

EST. 1.° Quién es el nombrado?

GIL. Ninguno, señores; los profesores están deliberando.

LAF. Vaya! Tanto requilorio para proveer una plaza de agregado! No hay duda que deben los jueces hallarse perplejos!

BIAN. Estoy seguro de que Gilberto será el elegido.

GIL. (Ojalá acertase!)

DEV. Soy de igual parecer que Bianchon; nosotros dos podemos darnos mútuamente el pésame; porque el nombre que se estraerá de la urna, será el de Gilberto.

GIL. Y por qué no ha de ser uno de los vuestros?.. Tú, Deville, no has desplegado una profunda erudicion? Y tú, Bianchon, no has dejado complacidos á los jueces por la claridad y exacta precision de tus respuestas?

BIAN. Tal vez, pero los honores del certámen han sido para ti. Si, señores, ha revelado Gilberto un talento, que estábamos muy lejos de conocer en él.

LAF. Es un buen muchacho; solo le falta ser paisano mio.

GIL. Me ha tocado en suerte una cuestion fácil; hé aqui mi talento.

BIAN. Fácil!.. Y ha sido una cuestion lexicológica, de la mas alta importancia! Nada menos que el acetato de morfina.

TODOS. El acetato de morfina!

BIAN. Si, señores; ese activo y sensible veneno, cuyos efectos son tan instantáneos, y cuyo descubrimiento apenas data de seis meses, ha sido el tema del curso, con el cual Gilberto ha demostrado la profundidad de sus conocimientos, y unas observaciones llenas de originalidad y de sabiduría.

GIL. (*al cual rodean los estudiantes.*) Si, amigos mios, debo confesar que tengo esperanza de ser el elegido. (*dirigiéndose á Deville y á Bianchon.*) Por qué ha de ser preciso que teniendo los tres un mismo blanco, solo ha de ser uno de nosotros el elegido? Qué será de los otros dos? Por qué el porvenir de un hombre, tal vez en este momento, ha de depender de una bola blanca ó negra?

LAF. Pobre amigo mio, tal vez depende del acento, muchas veces. Pero qué diablos! Que busquen los vencidos entre Baco y Vénus sus consuelos. A propósito de Vénus; han venido dos bellas y encantadoras criaturas, que han demostrado un vivísimo interés hácia el desenlace del certámen.

BIAN. Dos mugeres encantadoras?

LAF. Primero una lindísima costurera.

BIAN. No conozco ninguna.

DEV. Ni yo.

LAF. (*á Gilberto, que permanece abstraido.*) Luego vino una elegante dama; chal de cachemira; cabeza de *Madonna*; dos ojos negros, magníficos! (*Gilberto presta atencion.*)

GIL. (Dios mio!.. Ese retrato!..) (*alto.*) Dime, sabes el nombre de esa señora?

LAF. No se le he preguntado.

GIL. Y no has reparado al menos de dónde vino, á dónde fué?...

LAF. En cuanto á dónde fué... marchó á casa de Le Doyen, á fin de saber mas pronto el resultado.

GIL. (En casa de Le Doyen!... Sin duda es ella!..)

LAF. Ah... Farsante!.. Apuesto á que la conoces...

GIL. Yo! Qué disparate! Te equivocas.

LAF. (Tal vez no sea este el negocio que espera el pobre mozo!) (*alto.*) Vamos, caballeros, espero que no hagais falta dentro de un cuarto de hora, á fin de que nos dirijamos en masa, á la célebre casa de nuestro Lúculo. Por mi parte corro arriba; conozco á los ujieres, porque todas las noches les hago la partida; ellos me dirán al momento el resultado, porque quiero ser el primero que proclame el nombre del vencedor.

TODOS. Hasta luego. (*Lafayolle sale por el fondo; Bianchon, Deville y los estudiantes por la derecha é izquierda, tomando distintas direcciones.*)

ESCENA VI.

GILBERTO, *despues* FRASQUITA.

GIL. Ha venido!... Sin duda se interesa por mi!... Ella, tan noble, tan rica! Ah! Tal vez la suerte no querrá defraudar mis esperanzas; puede que sea el elegido!.. Debo serlo; y una vez agregado, me daré á conocer... porque una curacion feliz, es suficiente para acreditar á un médico novél. Oh! si, llegaré á ser célebre; á mi vez tambien rico, y la fortuna hará que pueda acercarme á la que amo. (*queda pensativo.*)

FRAS. (*aparece mientras Gilberto dice las últimas palabras; y repara en él.*) Héle aqui! (*se aproxima.*) Buenos dias, señor Gilberto.

GIL. (*sorprendido.*) Señorita...

FRAS. No me conoceis?

GIL. No me es desconocido vuestro rostro; pero... no recuerdo quién sois.

FRAS. Si me conoceis; soy Frasquita.

GIL. Frasquita! (*como recordando.*)

FRAS. No os acordais que hace seis meses, estuvisteis en una casa del arrabal de San Jacinto, para asistir á una pobre enferma, á la cual cuidasteis y socorristeis hasta su último momento?

GIL. Si; en efecto; creo recordar... pero...

FRAS. Esa enferma era mi madre. Ah! Es facil que el que dispensa los beneficios se olvide de ellos, pero no que haga lo mismo el que los recibe; y por eso me he acordado siempre de vos.

GIL. (*con algun interes.*) Entonces, querida niña, venis en busca mia para que asista á algun otro individuo de vuestra familia...

FRAS. (*con tristeza.*) Ojalá, caballero! Pero mi madre era toda mi familia; nadie me queda en el mundo; y si he venido en busca vuestra, es porque me figuro que hoy os espera un gran dia.

GIL. Cómo habeis podido saber?...

FRAS. Ignorais el como, y por eso os parecerá estraño; pero despues de la muerte de mi madre, habito una boardilla de la misma casa en donde vos vivis. Os veo muy á menudo por una ventanilla, y acaso sea una indiscrecion mia, pero me informo frecuentemente de vos.

GIL. De veras?

FRAS. Vaya, si no puedo pagaros con otra clase de moneda que con la del agradecimiento, cumplo con interesarme en vuestra felicidad, con rogar al cielo por vos todos los dias, y... me parece que Dios ha oido mis súplicas, y que cumplo con una deuda sagrada.

GIL. (*ap. con interés.*) Pobre niña!

FRAS. Vamos! Decidme pronto; habeis obtenido el premio?

GIL. Aun lo ignoro, y por eso me encontrais combatiendo con todas las horribles angustias de la incertidumbre.

FRAS. Obtendreis el premio, estoy segura de ello.

GIL. El cielo os oiga!

ESCENA VII.

Los mismos, DOLORES, LA CONDESA *viene por la izquierda; repara en Gilberto, y se detiene.*

FRAS. Me permitireis que espere cerca de vos el resultado?

GIL. (*con agitacion.*) Si, querida niña! Oh! Si no soy nombrado me sobrevendrá la mayor desgracia!...

FRAS. (*triste.*) Una desgracia!

DOL. (*sonriendo.*) (Una desgracia! Tal vez sea asi! Con eso aprenderá á sufrir! (*acercándose.*) Señor Gilberto?

GIL. (*reparando en ella.*) Dolores!

FRAS. (*retirándose un poco.*) (Quién será esta señora?)

GIL. Aqui vos, señora Condesa!

FRAS. (Una condesa!)

DOL. (*sonriendo.*) Por qué os admirais? Podiais creer que tan fácilmente me olvidase de vos? De un amigo!

FRAS. (Su amigo!)

DOL. Y sobre todo, cuando se agita una grave cuestion, que atañe á su porvenir?

FRAS. (*como tranquila.*) (Ah! es su protectora!)

DOL. Si hubierais tenido mas confianza, me hubieseis hecho saber el dia y la hora, señor Gilberto; pero la casualidad ha hecho que sea amiga de Le Doyen, individuo de la facultad, y en este momento vengo de su casa.

GIL. Hablad, hablad, señora! Se ha fijado mi suerte? Sois la mensajera de mi triunfo?

DOL. Vengo á proporcionaros consuelos!

GIL. He sido desechado!

FRAS. (*llorando.*) (Desechado.)

DOL. Vamos, señor Gilberto, es menester no entristecerse ni desmayar. Ya obtendreis un desquite, porque en la siguiente oposicion, sereis sin duda mas afortunado.

GIL. (Tener que avergonzarme en su presencia!... Inspirar piedad, cuando solo quisiera inspirarla amor!...)

DOL. Trabajad, perseverad, señor Gilberto, y algun dia llegareis... vuestros amigos pondrán en juego todo su favor para ayudaros; os proporcionarán votos, y...

GIL. (Votos!)

DOL. Creeis que no lo harán por vuestra felicidad?

GIL. Señora!...

DOL. Adios, señor Gilberto, adios y... buen ánimo.

GIL. (*contrariado.*) Adios, señora! (*Dolores se aleja.*) (Oh! jamás osaré presentarme ante ella. Esa cruel ironía que ha usado!... Su glacial sonrisa!... Cuanto sufro, Dios mio! Cuánto sufro!

FRAS. (Si yo me hubiese atrevido á hablar, no le hubiera consolado de esa manera!)

LAFAYOLLE. (*dentro.*) Viva Bianchon! (*sale por el fondo: Gilberto queda anonadado; Frasquita saca el pañuelo.*)

ESCENA VIII.

Los mismos; LAFAYOLLE, BIANCHON, DEVILLE, GABRIEL *y* MORIN; *los estudiantes, vienen de la derecha é izquierda y se dirigen á Lafayolle, para interrogarle.*)

EST. 1.° Cómo... viva Bianchon?

LAF. Si, viva Bianchon! El es el elegido.

TODOS. Viva Bianchon! (*gritando.*)

GIL. (*ap. con cólera.*) El!... Ignorantes!...

LAF. Caspita! El jurado ha creido que para un médico, es mas útil conocer los remedios que sanan, que no los venenos que matan!

BIAN. Amigos mios, agradezco vuestras felicitaciones; es cierto que he sido el mas dichoso, pero os aseguro que no me creo el mas digno. (*tiende á Gilberto la mano que este toma á su pesar.*)

LAF. Vamos, hijos mios; libemos el triunfo y la derrota en una misma copa... A casa de Flicoteaux!

TODOS. (*tumultuosamente.*) A casa de Flicoteaux! (*vanse con Lafayolle.*)

FRAS. (*ap. enjugándose las lágrimas.*) Y yo á rogar por él! (*vase.*)

BIAN. (*á Gilberto, viendo que se queda.*) Cómo! Rehusas asistir á esta reunion? Es porque quieres demos-

trarte altanero con nosotros, ó porque la encuentras demasiado modesta para tí?

Gil. No es eso; pero os lo confieso; no me siento dispuesto á tomar parte en un convite, en que debe reinar la alegria, en el mismo dia en que he sufrido una derrota (*quiere irse.*)

Mor. (*deteniéndole.*) Vamos, Gilberto.

Gil. Perdonadme, amigos mios; me se figura que solo veo en torno mio miradas irónicas y desdeñosas, las cuales me recuerdan mi oprobio.

Bian. Tu oprobio!

Dev. Entonces, yo que acepto, debia rehusar, porqne como tú, he sido rechazado.

Bian. Sabes, Gilberto, que eso no seria proceder bien?

Dev. Seria hacernos una injuria!

Gil. Caballeros, podeis entenderlo como gusteis. (*movimiento de Bianchon y de Deville.*)

Mor. (*tratando de calmarlos.*) Señores!..

Gab. (*id.*) Tales rencillas entre camaradas!

Mor. No se hable mas de eso!

Gil. Dejadles hablar, Morin, y vos tambien, querido Gabriel. Quieren encontrar un pretesto para que riñamos; y yo, cualquiera que sea aquel, le acepto con todo mi corazon, y les doy mil gracias: porque el que me libre de la vida, me hará el mayor servicio de cuantos pudiera desear.

Mor. (*se aproxima.*) Gilberto, piensa en tus amigos.

Gab. (*idem, pasando al otro lado.*) Piensa en Dios!

Gil. (*se levanta mas calmado.*) Teneis razon! Esta conducta no es digna de mi. Deville, cuando considero que tú tambien has sido rechazado como yo, no me avergüenzo de mi derrota; y al considerar que vos, Bianchon, habeis sido el vencedor, me enorgullece haber sido vencido por un hombre de vuestro talento. (*alarga la mano á ambos.*)

Mor. Sea en buen hora!

Gil. Por otra parte, tampoco podeis ser mis rivales, porque ya no soy médico.

Mor. Qué oigo!

Dev. Cómo! Querrias?...

Gil. Mi resolucion está tomada.

Gab. (*á Deville y á Bianchon.*) Vaya, id á designar los puestos que hemos de ocupar, y... dejadle con nosotros; al momento os seguimos.

Bian. Os comprendo!.. Hasta luego. (*Bianchon y Deville por la izquierda, por donde se fueron los otros.*)

ESCENA IX.

Los mismos, menos Deville *y* Bianchon.

Mor. Gilberto, te creia hombre de mas valor, de mas resolucion...

Gil. Resolucion, valor! Acaso me han faltado cuando he desfallecido sobre los libros, cuando he luchado con el sueño en las altas horas de la noche; cuando he interrogado á la muerte en los anfiteatros, he tiritado en invierno, y abrasádome durante el estio en una pobre boardilla? Ah! Entonces veia escritas en el lejano horizonte estas dos palabras: Gloria, fortuna!

Gab. Y despues de haber obtenido en tus ensayos triunfo sobre triunfo, te desesperas, te revelas á la primer contrariedad?

Gil. Me revelo contra lo que yo donomino una injusticia!

Mor. Crees tú que Gabriel y yo no hemos sufrido las injusticias de los hombres?

Gab. O tal vez sus errores.

Mor. Recuerda nuestra primera infancia; los tres nacimos en Alenzon, fuimos vecinos, amigos desde la niñez, y ya, sin conocerlo, obedeciamos á una triple vocacion.

Gab. Seré abogado! Dijo Morin, hablando de una manera harto espiritual, para un niño de doce años.

Mor. Y tú, Gabriel, decias inspirado, seré clérigo, cuando leias á Fenelon...

Gab. Asi como Gilberto esclamó, «seré médico,» y ya fué un botánico bajo el techo paterno, preguntando á las flores los primeros secretos de la ciencia.

Gil. Ah! Me acuerdo de todo! Aquellas flores, despues de estudiar sobre ellas, las deshojaba para colocarlas en el azafate del niño de coro Gabriel, quien las esparcia por la iglesia el dia de las procesiones de la octava del Señor!... Dulces recuerdos de la infancia!... Ilusiones que han desaparecido demasiado pronto, ante la imágen de la triste y fria realidad!

Mor. Triste! Y porqué? Tú eres ya doctor; yo he sido recibido como abogado, y Gabriel ha entrado en el seno de la Iglesia.

Gab. No tenemos mas que hacer que marchar de frente, y cultivar la viña del Señor.

Mor. Y quién sabe si pasados quince ó viente años, dirán: ese es el obispo Gabriel, el abogado general Morin, el ilustre Doyen de la facultad, Enrique Gilberto?

Gil. Si, llegaran la fortuna y los honores cuando la edad haya blanqueado mis cabellos, cuando no podré ser amado!

Gab. Qué dices?

Mor. Estás enamorado?

Gil. Con todo mi corazon.

Gab. A pesar de la indulgencia que me prescribe mi estado, no sé si debo... (*trata de alejarse.*)

Gil. (*deteniéndole.*) Ah! quédate: para Morin será esto una confianza; para ti mas bien una confesion.

Mor. Escuchemos, pues.

Gil. (*despues de asegurarse de que están solos.*) Cuando terminadas mis tareas, quise aprovecharme de unas vacaciones, antes de dedicarme de nuevo al estudio, y poco satisfecho de los vulgares placeres, me dediqué á frecuentar con gusto el Ateneo y el teatro. Una tarde, daban la representacion de las *Vísperas Sicilianas*; y durante el entreacto, me fui al vestuario, en donde no pude menos de admirar la hermosura de una señorita, que se paseaba acompañada de varias personas, llamando por su belleza la general atencion. Pasó por alli un amigo, el cual al saludarme me llamó por mi apellido; al oirlo la jóven, se volvió rápidamente para mirarme, con una espresion que no pude definir.

Mor. Te conocia, segun eso?

Gil. Jamás la habia visto. Era de una belleza admirable! De esa belleza que solo puede encontrarse entre las vírgenes de Murillo... y no obstante, mas que su hermosura, me hirió aquella mirada que me deslumbró como la viva claridad de un relámpago... Me quedé como encantado sobre el mismo sitio, y no le hubiera abandonado, si la multitud no se apresurase para recuperar sus puestos en la platea y en los palcos. Cuando llegué á mi sitio, ella fué la primera persona en que reparé, sin buscarla; estaba apoyada sobre el borde de un palco, y cosa rara, sus ojos permanecian fijos sobre mi... Aquella aguda y penetrante mirada, me perseguia constantemente; parecia querer interrogarme, y me envolvia como en un circulo de fuego, de tal suerte, que no pudiendo soportarla, me vi precisado á volver la cabeza.

Mor. (*festivo.*) Era una muger que se habia enamorado de tí; una pasion repentina; he aqui todo.

Gil. Aguardé con impaciencia á que terminase el es-

pectáculo; por fin bajó el telon, y me lancé apresurado para buscar aquella mirada, que al mismo tiempo huia; mas un lujoso carruage acababa de abrirse y cerrarse, y dos magníficos caballos alejaron velozmente de allí á mi primer sueño, mi primer amor!

Mor. Y luego?...

Gil. Trascurrieron algunos meses, y perdí la esperanza de volver á encontrar á mi bella desconocida; cuando una mañana fui llamado para asistir á un dependiente de un palacio situado en la calle de Santo Domingo. Se trataba de hacer una difícil y peligrosa operacion. Tuve acierto, salvé al anciano, y el mayordomo, en nombre de su señora, me rogó fuese á recibir las gracias de boca de la misma. Bajé de las habitaciones de los domésticos, atravesé magníficos salones, y llegué á un gabinete elegante en el cual me esperaba la Condesa Dolores.

Gab. La Condesa Dolores!

Gil. Mi bella desconocida, amigos mios! La mirada de fuego, se habia convertido en tierna y deliciosa sonrisa, y con voz encantadora, me pidió que no olvidase el camino de su palacio. No sé que la respondí; solo recuerdo, que sentí estinguirse mi vida por el esceso de la felicidad y del placer.

Mor. Esa muger está perdida de amor por ti!

Gil. Algunas veces lo he creido asi. Una vez admitido en su íntima sociedad, acabó de volverme la cabeza, mas aun por sus seductor talento, que por su belleza. Llegué á saber que era estrangera, y heredera de un gran nombre; que habia venido á Francia para gozar de la independencia que pueden proporcionarla su rango y su fortuna; y, finalmente, que libre de todo compromiso era árbitra de elegir, segun lo dictasen su corazon y su voluntad. Lo creeis, amigos mios? Pues sabed que aun no he osado dirigirla una sola palabra de amor.

Gab. (*con sencillez.*) Pero me parece que siendo con fin honesto, no deberíais de hablarla de amor, sino de matrimonio.

Gil. Yo! Llegar á ser su marido! Ignorais seguramente que ha rehusado veinte partidos; he oido decir á las personas que con mas franqueza la tratan, que de ningun modo se unirá con un hombre, al menos que no posea una fortuna igual á la suya. Tiene de renta cincuenta mil libras.

Mor. *y* **Gab.** Cincuenta mil!

Gil. Ya conoceis que si espero á hacer fortuna por la medicina, puedo renunciar á poseerla.

Gab. (*le toma de la mano.*) Gilberto, me alarmas... Cuida de ti!...

Gil. Silencio, amigos mios; que no se trasluzca una palabra de cuanto hemos hablado.

Mor. Vive tranquilo; seremos discretos!

ESCENA IX.

Dichos, **Juan.**

Juan. (*con el sombrero en la mano dirigiéndose á los tres.*) Quien de vosotros es el doctor Gilberto?

Gil. Yo soy.

Juan. He estado en vuestra casa, y me han dicho que os hallaria aqui.

Gil. Quién os envia?

Juan. Uno de mis amos se halla enfermo, y su hermano os ruega que paseis á su casa..... (*le entrega una carta.*)

Gab. Ya lo ves; el cielo no te desampara.

Mor. He aqui un principio de clientela.

Gil. (*con amargura.*) Si! Porque no habrán encontrado en casa á su médico de moda... ó porque no querrán pagar mucho. (*enseña á Morin y á Gabriel la carta.*) Cuando yo os lo digo!... Mirad! Son dos camaradas mios, pobres abogados, que podrán mantener un criado, pero no mas; he aqui por qué me prefieren; pero... no voy; me quedo con vosotros.

Gab. (*que ha tomado la carta de manos de Morin.*) Qué estás diciendo? Pobres! Ignoras lo que han heredado esos pobres? Son ricos, riquísimos... tienen una soberbia fortuna!

Gil. (Una fortuna!)

Juan. Señor doctor, el carruage os espera en la esquina de esa calle.

Gil. (Un carruage!) (*alto.*) Señores, comenzad á comer sin esperarme. Volveré pronto. (*á Juan.*) Ya os sigo.

Mor. (Ah! El coche le ha decidido.)

Gab. Vamos á la mesa.

Gil. Y yo á casa de los hermanos Didier.

Mor. Hasta luego, Gilberto.

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

LOS DOS HERMANOS.

Rico salon de la casa de los hermanos Didier.—Puerta al fondo y dos laterales.—A la izquierda una chimenea encendida, cuya cornisa está ricamente guarnecida.—Delante un velador, y sobre él una escribanía.—A izquierda y derecha camapés con un sillon inmediato al último de aquellos.—Sillones.—Muebiaje suntuoso.—

ESCENA PRIMERA.

Augusto, Hipólito.

(*Al levantar el telon, está Hipólito dormido sobre el camapé de la izquierda.—Augusto está sentado, en un sillon observándole con tierna solicitud.*)

Aug. Duerme! .. Cuidaré de no desvelarle, porque el sueño es un beneficio que Dios proporciona al angustiado enfermo. Qué cruel, qué terrible suplicio debe ser, el considerar uno mismo, que á los veinte y cinco años van estinguiéndose los recursos de la vida!

Hip. (*soñando.*) Augusto!... Augusto!

Aug. (*se levanta.*) Ha pronunciado mi nombre! Hasta durante el sueño, soy su primer pensamiento!... Nos amamos tanto! Ah! Nada faltaria á nuestra fraternal amistad, á nuestra dicha, si la riqueza pudiera dar la salud! (*pasa con precaucion, y se coloca entre Hipólito y la chimenea, y reanima el fuego de esta con el mayor cuidado para no hacer ruido.*)

Hip. (*soñando, pero con mal agitacion*) Luisa! (*al oir este nombre, se vuelve rapidamente Augusto, y mira á su hermano.*) Luisa!

Aug. Luisa!... Qué dirá?

Hip. Alejad, alejad esa muger! (*soñando siempre.*)

Aug Ah! El sueño le recuerda el objeto que ama, y el que aborrece. Su hermano y Luisa. (*dice esto con tristeza.*)

ESCENA II.

Los mismos, **Luisa.**

Lui. (*entreabriendo la puerta con precaucion.*) Puedo entrar?

Aug. Chist!... Está descansando. (*mientras Luisa abre y cierra la puerta, dice ap.*) (Pobre Luisa! Me alegro de que no haya oido lo que mi hermano acaba de decir: la hubiese afligido.)

Lui. (*se aproxima de puntillas, en tanto que Augusto la conduce á la derecha de la escena, y dice á media voz.*) Cómo está hoy?

Aug. (*tambien á media voz.*) La noche ha sido muy agitada; ha padecido mas que de ordinario.

Lui. Y eso que habeis velado sin apartaros de él!

Aug. No! No ha querido que me avisasen. Lo he sabido por Juan esta mañana, cuando vine á aquí. Hermano cariñoso! Teme afligirme, y quiere evitarme todo disgusto.

Lui. (*mostrándole un ramo que trae en la mano.*) Tomad! Cuando despierte, le dareis estas flores; sé que le gustan mucho, y las he cojido yo misma para él. (*pasa delante de Augusto y las coloca sobre el velador.*)

Aug. Quiero dejarte que disfrutes el placer de ofrecérselas.

Lui. Qué bueno sois¡

Aug. (*tomándola las manos, y haciéndola sentar á su derecha sobre el camapé.*) Querida Luisa!... ah! Si fuera posible que yo redoblase el amor que te profeso, seria por la cariñosa solicitud que demuestras hácia mi hermano, la cual te inspira tantas atenciones y los mas delicados pensamientos.

Lui. (*con sencillez.*) Nada hay mas natural: Por vos abandoné mi pais natal, mis parientes... Qué me resta en el mundo? A quién debo dedicar mis afectuosos cuidados? No sois vos y vuestro hermano mi única familia?

Aug. (*con efusion.*) Si, es verdad... Y podré confesártelo, Luisa mia? Cuanto mas aislada te contemplo sobre la tierra, mas responsable de tu felicidad me creo; mas acrece la voluntad de cumplir contigo y recompensar los inmensos sacrificios de que te soy deudor.

Lui. (*señalando á Hipólito.*) Silencio!... Vuestro hermano se despierta! (*tomándole por la mano y haciéndole levantar.*) Aproximaos, Augusto; á vos pertenece su primera mirada, y no quiero usurpárosla. (*se coloca detrás del camapé en que está Hipólito; este se despierta poco á poco, recorre con la vista su alrededor con asombro; y despues que muestra haber ordenado sus ideas, se vuelve hácia Augusto y le hace una señal con la cabeza.*)

Hip. (*sonriendo.*) Buenos dias, hermano mio. (*le tiende la mano.*) Buenos dias, Augusto; y el doctor Gilberto, ha venido?

Aug. Aun no; pero creo no tardará, porque va á dar la una, y ya conoces su exactitud.

Hip. Es cierto. Los cuidados que me prodiga, son mas propios de un verdadero amigo, que de un médico. Ha pasado un mes, desde que anudamos nuestras antiguas relaciones, y rara vez se ha separado de mi; me ha dedicado todo aquel tiempo que le dejan libre sus enfermos y el estudio. Me trata con un afecto tan obsequioso!...

Aug. Le estoy en estremo reconocido, Gilberto ejerce su profesion con verdadero amor, con entusiasmo.... Fué una feliz inspiracion el recurrir á él; estoy seguro de que le deberemos tu curacion. (*se sienta junto á su hermano.*)

Hip. (*con sonrisa melancólica.*) Mi curacion! Hay males que los hombres solo pueden atemperar, porque su curacion á Dios solamente se reserva!

Aug. (*mirando á Luisa, que en este momento eleva al cielo los ojos, juntando las manos.*) Y crees que nadie alzará sus plegárias al cielo, para que te devuelva la salud, y te conserve á tu hermano y á las personas que te aman? Tu sanarás, mi querido Hipólito; dá fé á mis presentimientos y... entonces nada faltará á completar nuestra felicidad. (*al decir estas últimas palabras, coge de la mano á Hipólito.*)

Hip. Nuestra felicidad!... En fin, Dios escuche tus votos... y sea cumplida su voluntad.

Aug. Pero prométeme no entristecerte, porque si no agravarás tus dolencias.

Hip. Tienes razon... haré cuanto me sea dable por merecer tu confianza. (*el reló dá la una.*) Oyes? La una ha dado, y Gilberto no viene. (*Augusto vá hácia el fondo.*)

Lui. (*inclinándose hácia Hipólito.*) Deseais mucho verle?

Hip. (*levantándose y estremeciéndose á su pesar.*) Luisa... estabais aquí!... Junto á mi?

Lui. Creeis que no pienso en vos? Ved esas rosas. Son las primeras de la estacion, y tengo el gusto de ofrecéroslas.

Aug. (*tomando el ramillete con violencia.*) Gracias, gracias, señorita... agradezco tanta atencion! (*al decir esto se aleja de ella y pasa á la derecha.*)

Hip. (*volviéndo al medio de la escena.*) De qué modo dices eso, hermano mio! Tus gracias, parecen mas bien reproche.

Lui. (*yendo hácia Augusto.*) Vamos, tratais de reñir? No es muy propio de un enfermo la impaciencia? El retardo del doctor escita la suya. (*pasa entre los dos hermanos.*) No os atormenteis mas; ya llegará ese doctor tan deseado; y yo voy á apresurar su venida, enviando á Juan para que le busque.

Hip. No, no... es inútil, señorita.

Lui. Al contrario; creo que conviene acelerar su llegada, estando él aqui, pensareis menos en él y un poco mas en nosotros.

Aug. Querida Luisa!.. qué interés tomas!

Lui. Decid mas bien, qué egoismo. (*bajando la voz.*) No es preciso que me haga amar? (*alto.*) Vuelvo al instante. (*sale apresurada por el fondo.*)

ESCENA III.

Augusto, Hipólito.

Aug. (*ap. mirando á Luisa, en tanto que esta se aleja.*) No hay duda.. su corazon adivina la prevencion de Hipólito... Evitémosle el disgusto de convencerse... y puesto que la ocasion se presenta...

Hip. (*se sienta sobre el camapé de la derecha.*) Vamos, Augusto, qué tienes? Me parece que estas distraido, preocupado...

Aug. En efecto; y si deseas saber la causa, te diré querido Hipólito, que estoy poco satisfecho de ti.

Hip. (*yendo hácia él con inquietud.*) Es posible! Qué reproche puedes dirigirme? Acaso he dejado de ser para ti el mas tierno y el mas interesado hermano?

Aug. A Dios gracias, nuestra mútua amistad se halla al abrigo de toda sospecha. Pero no se trata de mi en este momento.

Hip. Pues de quién?

Aug. Hipólito, adivino los escrúpulos de tu conciencia!

Hip. Qué quieres decir?

Aug. Que conviene que mires sin prevencion la persona de Luisa en esta casa.

Hip. (*con embarazo.*) Pero quién ha podido hacer que suponga?...

Aug. No ha sido hoy la primera vez que lo he notado: mas de una, desgraciadamente, he tenido la ocasion de convencerme.

Hip. Pues te aseguro, Augusto, que te equivocas.

Aug. No, no: si mis observaciones pudieran engañarme, tu sueño me las hubiese aclarado...

Hip. He hablado de Luisa!... Delante de ti!... Durante mi sueño!...

Aug. Y tampoco han podido engañarme los sentimientos de repulsion que la pobre niña te inspira.

Hip. (*reponiéndose y despues de una pausa.*) Pues bien... si... es posible... pero no debe causarte estrañeza... Conoces mis principios religiosos. Al fin, una joven seducida... vive con mi hermano ante mis ojos, en mi misma casa...

Aug. Cuando volví de Bretaña, ví que la acogiste con benevolencia ó, mejor dicho, con amistad: pero despues han cambiado completamente tus maneras..... Cualquiera diria que Luisa te contraría, te disgusta, y que sin cesar buscas pretesto para evitar su presencia.

Hip. (*pasa á la izquierda.*) Si, sin duda... Tal es, en efecto, mi deseo!

Aug. Pero, por qué?... Por qué?

Hip. (*con energía.*) Por qué!... Porque no puedo tolerar tal desórden,... semejante escandalo!

Aug. Hipólito, hermano mio... calla! Te lo suplico, hela aqui!

ESCENA IV.

Los mismos, **Luisa** *con precipitacion.*

Lui. Buenas nuevas, buenas nuevas! Ya llega el doctor; Juan acaba de decirme le ha visto al principio de la calle, y que se dirige hácia aqui. (*Augusto vuelve á ir hácia el fondo.*)

Hip. En fin... ya llega!

Lui. Y vos estais contento, no es así?

Hip. Oh!... si, sin duda... gracias!

Lui. Me alegro, y os dejo.

Aug. Cómo! vais á abandonarnos, Luisa?

Lui. (*sencillamente.*) Habeis olvidado lo que os dije al llegar á aqui? «No debo dejarme ver de vuestros amigos, hasta el dia en que sea vuestra esposa.» (*con viveza.*) Ya llega! á Dios! A Dios! (*sale por la puerta derecha.*)

Aug. (*ap.*) Si... Hipólito tiene razon. Esta posicion es intolerable y... es menester que concluya.

ESCENA V.

Hipólito, Gilberto, Augusto.

Aug. (*á Gilberto.*) Llegad, querido mio, se os esperaba con impaciencia.

Hip. (*apresuradamente.*) Buenos dias, doctor.

Gil. (*con alegria, despues de haber colocado al sombrero sobre una silla.*) Qué tal, enfermo, cómo nos encontramos hoy? Estamos mas tranquilos, mas razonables?

Aug. No mucho.

Gil. De veras?

Aug. Hipólito se atormenta, se inquieta...

Gil. (*tomando el brazo de Hipólito.*) Veo que vamos á reñir, os lo advierto.

Hip. Augusto exagera mucho...

Gil. (*cogiéndole la mano.*) Hum!... He aqui un pulso del cual no estoy satisfecho... Tiene cierta agitacion nerviosa... Habeis tenido algun disgusto?

Hip. (*vivamente.*) Yo? No por cierto.

Aug. Pues yo os digo que sí.

Gil. (*sonriendo.*) Ola! Misterios con la facultad! Cuidado con ella, porque esto la desagrada y exige que se juegue muy limpio...

Aug. Acabamos de tener una conversacion algo animada, respeto de una persona que le disgusta.

Hip. Augusto!

Aug. Pero no se renovará; yo pondré órden á todo y... muy pronto; me entiendes, hermano?

Hip. (Qué querrá decir?)

Gil. Querido mio, no tengo derecho á penetrar vuestros secretos, pero retened en vuestra memoria lo que voy á deciros. Es menester rechazar todo pensamiento melancólico, y ocuparse de placeres y de todo cuanto nada tenga que ver con vuestra enfermedad, porque esta solo á mi me corresponde de derecho pensar en ella.

Aug. Eso es precisamente lo qne sin cesar le repito.

Gil. Poseeis una fortuna, cuya administracion puede proporcionaros una distraccion verdadera.

Aug. Justamente iba hoy a hablarle de una cosa importante; de un proyecto, para cuya realizacion es necesario vuestro voto.

Hip. Tienes un proyecto!

Gil. (*vá hácia el fondo, se apoya en la chimenea y coge un periódico.*) Hablad: he arreglado mis asuntos á fin de poder consagraros la tarde.

Hip. Y qué proyecto es ese, hermano mio? Ya te escucho; no quiero que puedas echarme en cara por mas tiempo, que descuido nuestros intereses.

Gil. Sea en buen hora.

Aug. Creo haberos oido decir, Gilberto, que el aire del campo, convendria mucho á Hipólito?

Gil. Nada puede serle mas saludable, y sobre todo, cuando se aproxima el buen tiempo.

Aug. He encontrado en Auteil una preciosa casa, que le ha de agradar mucho, estoy seguro de ello; el precio está convenido y estendidos los contratos en casa de nuestro notario, dos pasos de aqui.

Gil. (*aproximándose á Hipólito.*) Allí respirareis un aire escelente; y si hay lugar para mi, me instalaré junto á vos, á fin de no perder de vista nuestro tratamiento médico; en tanto que Augusto permanece en Paris siguiendo la carrera de los placeres.

Aug. Cómo!... Decís que me quedaré en Paris! No, seguiré a mi hermano.

Hip. (Y ella tambien!)

Aug. No pienso abandonarle ni un instante; habiamos de vivir separados uno de otro? . oh! seria imposible; jamas se verificará tal cosa. (*al decir esto junto á su hermano, le coge la mano y se la aprieta con ternura.*) No es verdad, Hipólito?

Hip. Ah! Jamás.

Aug. Vamos, estás decidido?

Hip. Por qué me apuras tanto?

Gil. Y por qué dudais tanto vos? Es por razon de economía?... No conozco hasta donde llegan vuestros capitales, pero los supongo bastante fuertes para adquirir una casa de campo.

Aug. Yo lo creo! Cuando uno posee de renta veinte y cinco mil libras...

Gil. Unicamente para dos... es muy bella fortuna!

Aug. Decid para uno solo, porque yo por mi parte, cuento con otro tanto.

Gil. (*pasando por detrás de Hipólito, y colocándose junto á Augusto.*) De veras?.. Recibid mi enhorabuena! (*separándose de los dos.*) (Cincuenta mil libras para los dos!)

Hip. (*mientras vá Augusto á tomar el sombrero, que estará sobre una consola colocada en el fondo.*) (El campo! La soledad!... Nuevos motivos para verla sin cesar... Oh, no!... Nunca!)

Aug. (*volviendo.*) Vamos... te dejo con el doctor, y voy en casa del notario.

Hip. Pero, Augusto...

Aug. Quieres dilatarlo aun? Pues yo trato de que concluyamos hoy; y una vez terminado este asunto, me resta otro...

Hip. Otro aun?...

Aug. Una sorpresa que quiero darte; respondo de que me la agradecerás. Hasta la vista, Gilberto: hasta luego, hermano mio. (*sale por el fondo.*)

ESCENA VI.

Gilberto, Hipólito; *Gilberto, que ha conducido á Augusto hasta la puerta, se detiene un momento en el centro del teatro, mientras que Hipólito vá á sentarse al principio de la escena, á la derecha; toma este el ramo de rosas y le contempla enagenado.)*

Gil. (*como reflexionando.*) (Cincuenta mil libras de renta!)

Hip. (Estas flores son cuanto obtendré de ella!)

Gil. Pero esta amistad tan viva, tan poderosa... entre dos hermanos... Cómo podrá vencerse? (*se acerca de pronto á Hipólito.*) Vamos, querido amigo, esperimentais mas alegría? (*Hipólito oculta el ramo en el seno; Gilberto lo observa.*) Qué ocultais?

Hip. (*volviéndose hácia él, dice tristemente.*) Doctor... Para mi no puede haber alegria en este mundo.

Gil. Qué idea!

Hip. En vano tratais de engañarme, afectando una confianza que no teneis; estoy seguro de ello. Contais con mi juventud, girais sobre los infinitos recursos que tiene la naturaleza... Ilusion!... Solamente ilusion!... Siento combatir en mi, á un enemigo, que concluirá por triunfar de los esfuerzos del arte y de la amistad.

Gil. (*que mientras ha estado hablando Hipólito ha fijado sobre este una mirada penetrante.*) Hipólito! Esta es la vez primera que me hablais de este modo... Por qué desmayais así?

Hip. No me interrogueis, Gilberto; no me pregunteis nada.

Gil. Hace seis semanas, poco menos, que estais confiado á mis cuidados: he puesto en juego recursos eficaces, ó mas bien, infalibles, y no obstante, debo confesarlo, no han producido sino muy débiles resultados.

Hip. Bien sabia yo que era mortal mi dolencia!

Gil. Así lo he creido... lo crei hasta hace un instante.....

Hip. Cielos! Qué decis?

Gil. Que mi conviccion ha cambiado repentinamente; digo, que en vos, Hipólito, es el alma quien mata al cuerpo.

Hip. Mas como podeis conocer...

Gil. Escuchadme, amigo mio; lo negariais en vano; es cierto que una cruel melancolia, una pena mortal os abrasa y vá minando vuestro cuerpo?

Hip. (*con sorda voz.*) Si, es verdad!

Gil. Pues bien, pensad en vuestro hermano, en vuestro porvenir tan alhagüeño, y tan rico de esperanzas... Si quereis sanar, vuestro médico debe conocer en toda su estension, las heridas del alma.

Hip. Ah! Gilberto! Vos, entregado á los estudios y á la ciencia, tal vez no me comprenderiais.

Gil. Qué sabemos? Bajo un esterior frio y severo, puede ocultarse un alma de fuego.

Hip. Doctor... Habeis amado alguna vez?

Gil. Si he amado!... Amo aun, y... con delirio!

Hip. Entonces... escuchadme. (*se sienta sobre el camapé de la derecha; Gilberto le sigue, y se sienta en el sillon que está al lado de aquel.*) Os lo diré todo, Gilberto; si, todo menos un nombre. Ya comprendeis que mi amor es culpable, cuando rehuso nombrar el objeto á quien le dedico.

Gil. Pobre amigo mio!

Hip. Cómo ha nacido este amor en mi corazon?—No; puedo esplicármelo á mi mismo, si no atribuyéndolo á cierta fatalidad que debia impulsarme hácia mi ruina; porque cuando ví á esta muger por la vez primera, à penas sé, ni me pareció que su hermosura merecia una mirada; y hoy ocupa todos mis pensamientos. El sonido de su voz, que ahora me hace estremecer, me pareció entonces desprovisto de encanto... La veia sin placer, me separaba de ella sin disgusto... en una palabra, me era de todo punto indiferente. Pero un dia... jamas lo olvidaré, estaba en este mismo salon... allí... delante de mi, ocupada en... (*se detiene y repone.*) en contemplar á otra persona. Súbitamente me sentí herido de uno de esos espasmos de que muchas veces soy víctima; perdí el conocimiento, y cuando volví en mi, juzgué que en mi mano caia fuego, y... eran las lágrimas que se desprendian de sus ojos, en tanto que prosternada á mis piés, pedia al cielo me volviese á la vida. Se apodera de mi entonces una especie de vértigo,—me levanto con la mayor exaltacion, y al dirigirme para estrecharla entre mis brazos y decirla. Yo te amo!... Sentí que una imperiosa voz resonaba en el fondo de mi corazon y me gritaba: «vas á cometer un crímen!...» Volví á caer, con la frente inundada de un frio sudor, y un momento despues la ví alejarse en brazos del que ama; cuando se cerró la puerta, cuando me encontré solo, conocí que un funesto amor se habia apoderado de todo mi ser; me sentí poseido de los celos!

Gil. (*interesado vivamente, se levanta y se coloca mas cerca de él.*) Y despues?...

Hip. Qué podré deciros? Seria preciso contaros las angustias que he esperimentado cuando la he vuelto á ver; mis remordimientos, los accesos de desesperacion que he tenido que sofocar en mi pecho?...

Gil. Pero estando débil y enfermo, debe despedazaros semejante lucha.

Hip. Hé aqui mi vida de tres meses á esta parte; si creeis que posee la ciencia armas contra tamañas miserias, si existen bálsamos bastante poderosos para calmar tan horribles sufrimientos, llamad en vuestro auxilio todos los recursos del arte; curadme de esta fatal pasion, que terminará por arrancarme la vida.

Gil. (*se levanta.*) (Quién será esta muger?)

Hip. Nada me decís?

Gil. Una sola palabra puedo contestaros; valor!

Hip. No me abandonareis nunca?

Gil. Nunca.

Hip. (*tomándole las manos.*) Oh Gilberto! A vos debo mi amistad... mi fortuna!

Gil. Son dos tesoros... Cuando uno solo me seria suficiente!

Hip. Os comprendo, amigo generoso!

Aug. (*fuera.*) Venid, venid conmigo.

Hip. (*con viveza.*) Mi hermano viene... Tened presente, que solo vos conoceis mi secreto.

Gil. (Quién será esta muger?)

ESCENA VII.

Los mismos, Augusto, Un Notario, *que trae bajo del brazo un cartapacio lleno de papeles.*

Aug. (*entrando.*) Aqui teneis al notario, que trae estendido el contrato de que te he hablado.

Not. (*yendo hácia el velador y sacando el contrato.*) Este caballero deseará oir la lectura?..

Hip. Es inútil; y puesto que mi hermano lo ha arreglado todo, no tengo otra cosa que hacer que firmarle. (*el notario coloca el contrato sobre el velador, é Hipólito va á allí, se sienta y firma.*)
Aug. Gracias á Dios! (*á Gilberto.*) Amigo mio, debo contar este dia como uno de los mas felices de mi vida!
Gil. (Qué querrá decir?)
Hip. Está ya todo?
Not. Sí señor.
Aug. Os ruego termineis las últimas formalidades, y... hasta la vista. (*sale el notario.*) Y dentro de algunos dias, partiremos en familia.
Hip. En familia...
Aug. Doctor, sois nuestro mejor amigo, y nada quiero ocultaros. Ya sabeis que poseemos algunas tierras en la Bretaña, y que en el pasado otoño, fui á ver el estado en que estaban.
Gil. En efecto, lo recuerdo.
Aug. Pues bien, allí descubrí, en una pequeña heredad, yendo de caza, una jóven encantadora. Algunos favores hechos á sus deudos, me condujeron al punto de poder apreciar lo elevado de su corazon. Muy pronto se convirtió en amor profundo y sincero el sencillo interés que Luisa habia sabido inspirarme. Cuando á principios del invierno volví á Paris, la presenté á mi hermano, diciéndole: «Ella y tú; hé aquí de hoy en adelante mis dos únicas afecciones.»
Gil. (*con cierta inquietud.*) Vamos... acabad!
Aug. Desde entonces, habita Luisa en esta casa, junto á nosotros.
Gil. Junto á vosotros!
Aug. Por deferencia hácia mi hermano, cuya rigidez de principios conoceis, y por consideracion á Luisa, la he ocultado hasta ahora de la vista de todos; pero este cuidado cesará muy pronto, porque en estos dias será Luisa mi esposa.
Hip. (Su esposa!)
Gil. (Un matrimonio... Un nuevo obstáculo!)
Aug. Vamos... No me felicitas, Hipólito? (*asustado.*) Dios mio! Observad, Gilberto, mi hermano se pone malo! (*Hipólito vacila y concluye por caer desmayado sobre un sillon.*)
Gil. Pronto... pronto!.. Llamad! (*en tanto que Augusto llama y prepara un vaso de agua azucarada, se acerca Gilberto á Hipólito, y desabrochándole el vestido, encuentra las rosas que aquel habia ocultado.*) Qué veo! Un ramo!
Aug. Y bien?...
Gil. No es nada... Un descubrimiento... El respirar estas flores que tenia guardadas, le habrá trastornado la cabeza.
Aug. Esas flores!.... Ah!.... Si, son las que le ha dado Luisa!
Gil. (Luisa!.... Ella es la amada de Hipólito!) (*entra Juan.*)
Aug. Pobre hermano mio!
Gil. No tengais cuidado, no corre ningun riesgo. (*á Juan.*) Haced que aspire vuestro amo estas sales. (*acercándose á Augusto.*) Augusto... Amais á vuestro hermano, no es cierto?
Aug. Daria por él mi vida!
Gil. Entonces, seguidme; es preciso que os hable.
Aug. Pero...
Gil. Venid, venid. (*diciendo esto, lleva consigo á Augusto, y salen ambos por el fondo. En el mismo instante entra Luisa por la derecha.*)

ESCENA VIII.

Hipólito, Luisa, Juan.

Lui. Dios mio! Qué ha sido esto?... Hipólito! (*corre á él y le coge las manos.*)
Juan. El doctor ha dicho que no corre ningun peligro.
Lui. En efecto, ya vuelve en sí.
Juan. Mi buen señor!...
Hip. (*entreabriendo los ojos.*) Luisa! (*se levanta rápidamente y Juan le sostiene.*) Vos... vos junto á mí!...
Lui. (*con dulzura.*) Os sentís mejor?
Hip. (*sin responderla.*) Dónde está Gilberto?... Y mi hermano?...
Lui. No sé... Ah!... El es... hélé allí.

ESCENA IX.

Los mismos, Augusto.

Aug. (*vuelve pálido, con la vista estraviada, se coloca entre Luisa y su hermano, cogiendo violentamente á aquella por la mano y separándola con violencia.*) Este no es vuestro sitio... salid.
Lui. Dios mio! Qué teneis, Augusto?
Aug. Salid, Luisa; salid os digo! (*Luisa, temblando, sale por la derecha; Juan sale por el lado opuesto.*)

ESCENA X.

Hipólito, Augusto, *despues* Gilberto.

Hip. (*que ha observado el anterior juego escénico con susto y sorpresa.*) Augusto... hermano mio... A qué viene ese furor?
Aug. (*tratando de contenerse.*) Y tú me lo preguntas? Cuando ves en mi mano este ramo, que tenias oculto... si, oculto, oculto sobre tu corazon.
Hip. (Gran Dios!)
Aug. Tú me lo preguntas, cuando Luisa... la que yo amo... la que iba á tomar por esposa...
Hip. Prosigue.
Aug. Tú la amas, desgraciado! (*con fuerza.*) La amas!
Hip. Ah! (*se arroja sobre el sofá y oculta la cabeza entre las manos; aparece Gilberto por el fondo.*)
Aug. (*despues de una pequeña pausa, dice con voz alterada por la emocion.*) Jamás olvidaré que eres mi hermano!... No me desentenderé de la afeccion que existia entre nosotros, y que cosa alguna debia haberla turbado, pero... no te volveré á ver.
Hip. Dios mio!... Qué es lo que dices?
Aug. Esa casa á dónde debiamos haber partido juntos, en la cual me prometia tanta felicidad... cerca de ti... será para tí solo.
Hip. Solo!
Gil. (Separados!)
Aug. A Dios!
Hip. Augusto!
Aug. (*con fuerza.*) Déjame... Déjame! (*sale por la derecha. Gilberto mira á Hipólito que queda llorando en el primer término de la escena; se aproxima lentamente y se detiene en medio del teatro.*)
Gil. (*con frialdad.*) (Entretanto este me pertenece.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

EN CASA DE GILBERTO.

Un gabinete de estudio, cuya entrada principal es por el fondo.—A la izquierda, una puerta que dá á una escalera interior.—Al lado opuesto de la puerta del fondo, una ventana.—A la derecha de la misma puerta una biblioteca; delante un tocador con su espejo.—Encima diversos libros y una caja que figura un botiquin.—Muchos frascos y pomos á la izquierda.—Un armario con cristales lleno de objetos de estudio, aparatos de química, redomitas, etc. Sobre el bufete una lámpara ardiendo aun, algunos libros, redomitas y escribania.—En el medio de la escena hay una silla, y sobre ella algunos libros abiertos, otros en el suelo.—Sobre otra silla á la derecha, y en el principio, la corbata, chaleco y vestido de Gilberto, todo colocado con el mayor desórden.

ESCENA PRIMERA.

GILBERTO; *al levantar el telon, está sentado en un sillon junto al bufete de frente al público; se conoce que ha trabajado parte de la noche, y tiene en la mano una redomilla llena de una sustancia blanca, que observa con grande atencion. Empieza á amanecer.*

Todas mis investigaciones, todas mis esperiencias me dan el mismo resultado. (*se levanta y vá al principio de la escena sin dejar la redomilla.*) Acaso este veneno es el único tal vez, que no deja señal en los órganos á los cuales ataca. Si; pero quién podrá asegurar, que los efectos que produce en los animales, serán los mismos que en un caso produciria en los hombres?... Todos los datos lo hacen presumir asi; pero la prueba... la prueba!... En ninguna parte la encuentro! Vamos... no desmayemos: hay muchos hombres que durante la mitad de su vida, estan buscando un secreto, que luego llega á enriquecerles en una hora! Busquemos, pues: acaso se me haya escapado alguna importante observacion, algun indicio precioso! (*vá hácia el tocador y coje un libro, y vuelve ojeándole.*) Busquemos... Busquemos con perseverancia; y si nos acomete la desanimacion, pensemos en ella! En Dolores, á quien no he visto despues de la malhadada oposicion. Acaso no piense en mi; tal vez habrá olvidado á los que son maltratados por el destino! (*permanece con los ojos fijos sobre el libro.*

ESCENA II.

GILBERTO, FRASQUITA; *llama suavemente á la puerta de la izquierda; este ruido hace estremecer involuntariamente á Gilberto.*

GIL.. Quién es?

FRAS. (*fuera.*) Soy yo; puedo entrar?

GIL. Si, entrad.

FRAS. (*abre la puerta, y aparece Trae un canastillito y una botella de leche; vá hácia el tocador, coloca sobre él los objetos que trae consigo, se quita su chal, lo pone sobre una silla, mientras dice las palabras que siguen.*) He visto puesta la llave en la puerta de la escalera escusada; y héme aqui. Buenos dias, señor Gilberto.

GIL. (*sin alterarse.*) Buenos dias, querida niña.

FRAS. (*aproximándose al bufete.*) Aun arde la lámpara?... Estoy segura de que habeis pasado la noche trabajando.

GIL. Y no faltaria á la verdad, si os dijera que no; me he levantado antes de amanecer.

FRAS. (*pasa por detrás de Gilberto, y apaga la lámpara.*) Dios mio! Vais á destruiros vos mismo.

GIL. Por estudiar, nadie se mata, querida Frasquita, y la vida de un médico es un estudio continuado.

FRAS. (*pone la lamparilla sobre el tocador.*) Y yo os pregunto ahora, qué os queda que estudiar siendo doctor?

GIL. (*sonriendo.*) Pobre niña! (*tomándola la mano.*) Sois muy buena, Frasquita, y celebro el ser vuestro vecino.

FRAS. (*con alegria.*) De veras?... Os ocurre alguna vez la idea de pensar en mí?

GIL. Sin duda alguna.

FRAS. (*conmovida.*) Ah! Eso es muy digno de estimarse, teniendo vos tantos objetos que ocupen vuestro pensamiento... Es verdad que por uno mas ó menos!...

GIL. (*yendo hácia el tocador.*) Y qué venis á hacer por aqui, Frasquita?

FRAS. (*arreglando los muebles.*) Vaya! Vengo como todos los dias, á dar un vistazo á vuestros muebles, y á poner en vuestra habitacion un poco de orden... Estos porteros cumplen con su obligacion tan á la ligera!..,

GIL. (*yendo á la mesa.*) Gracias, Frasquita.

FRAS. Voy á pasar revista á vuestros vestidos. (*cepilla el vestido, que está sobre una silla.*)

GIL. Pero Frasquita, me averguenzo de proporcionaros tanto que trabajar.

FRAS. Esto se hace al instante.

GIL. Ademas de vuestro trabajo, os quito el tiempo.

FRAS. Vah! Luego le indemnizo alargando un poco las puntadas... Apropósito... tomad una carta que el conserge me ha dado para vos.

GIL. (*pasa á la derecha.*) Ponedla sobre la mesa: ya me figuro de quién es. (*vá hacia el fondo.*)

FRAS. (*deteniéndole por el brazo.*) Decidme, señor Gilberto, y no me llameis curiosa, que hay en estas botellitas?

GIL. Los venenos mas terribles y peligrosos... No los toqueis, Frasquita; y á este mucho menos. (*designando la redomita que no ha abandonado nunca.*)

FRAS. Y os atreveis á trabajar encima de ellos?

GIL. Si; me gusta estudiar los caprichos de la naturaleza, la cual hace que una misma sustancia, administrada en dósis proporcionadas, pueda dar la salud, ú ocasionar una muerte instantánea.

FRAS. (Qué asombro!... Y vos hallais tan bellas cosas?

GIL. (*sonriendo.*) Oh! Y otras tambien. (*coloca las redomillas en el armario. Llaman fuera.*)

FRAS. Sin duda está ahí vuestro amigo el señor Augusto; voy á abrir.

GIL. Si. id en buen hora. (*Frasquita desaparece por el fondo. Gilberto toma la carta que está sobre la mesa.*) Veamos esta carta. (*mirando la firma.*) Es de Hipólito; estaba seguro de que me escribiria. (*leyendo.*) «Han pasado dos dias, sin que hayais venido á »verme; no olvideis que sufro, y que espero.» No pueden pasar sin mi; el uno, por interés de su salud; (*aparece Augusto.*) el otro por el de sus placeres.

ESCENA III.

Los mismos, AUGUSTO; *durante el principio de esta escena, toma Frasquita el vestido de Gilberto y entra por la derecha.*

AUG. Creo no haberos hecho esperar...

GIL. Francamente, aun no os aguardaba.

AUG. Dispensad, querido Gilberto, que haya adelantado la hora acordada... pero entre amigos nunca se molesta. (*dejándose caer sobre un sillon.*) No puedo mas.

GIL. Teneis, en efecto, aspecto de estar muy fatigado.

Aug. He pasado la noche en la ópera. Asi que abandoné el baile, anduve cuatro leguas á caballo; despues quise ir á mi casa... pero no me fué posible decidirme.

Gil. Y por qué?

Aug. (*triste*) Estoy absolutamente solo... Me asaltan allí mil pensamientos angustiosos... El recuerdo de mi hermano... el de Luisa...

Gil. (Siempre pensando en ella!)

Aug. Mi hermano, del que me separé en un acceso de celos... muy natural...

Gil. Ha sido una separacion momentánea... pero indispensable.

Aug. Si, sin duda, era imposible que mi hermano y yo nos tratásemos sin acritud al vernos... Pero, ah! Esta separacion ha traido consigo otra no menos penosa. Al decidir que Luisa, siguiendo vuestro consejo, fuese á vivir fuera de casa, he seguido el partido mas conveniente...

Gil. Sin contradicion...

Aug. No obstante, os lo confieso, hay momentos en que me pesa haberle adoptado.

Gil. Eso no me estraña; la razon y el placer rara vez caminan á la par. (*se quita la ropa de casa.*) Me permitireis, no es asi?

Aug. Haced lo que gusteis.

Gil. Hablad sin embargo, os escucho. (*se pone delante del espejo para colocarse la corbata.*) Deciais que os pesaba de vuestro aislamiento? Pero es por la separacion de esa persona, a la cual supongo que continuais viendo.

Aug. Rara vez!

Gil. De veras?

Aug. Me fastidio cerca de ella, porque á cada visita que la hago, me habla de boda.

Gil. Vamos, no estais decidido á concluir?...

Aug. Aun dudo.

Gil. Ah! Tal vez no os falta razon; es asunto que exige muchas garantias. (*toma el chaleco.*) Soy con vos dentro de un minuto.

Aug. (*levantándose.*) Esperad, Gilberto, es preciso que os manifieste por completo el estado de mi corazon. Desde el dia en que me revelasteis la pasion de Hipólito, he querido lanzarme entre el ruido y la barahunda del mundo, pero nada me distrae; estoy celoso, no solamente de mi hermano, sino tambien de Luisa.

Gil. De veras?

Aug. Si, hay instantes en que dudo de ella, y me digo á mi mismo, si se amarian ambos.

Gil. Qué idea! (*sale Frasquita y entrega á Gilberto el vestido; y se lleva la ropa de casa.*) Gracias, Frasquita.

Aug. Gilberto, vos sois médico y confidente de Hipólito... os ha ofrecido un pabellon en su casa de campo, que algunas veces habitais; vamos, decid; para vos nada tendrá oculto... debeis conocer sus pensamientos mas intimos...

Gil. Creo que tiene bastante confianza en mi...

Gil. Y sois tambien mi amigo?

Aug. Creo que no dudareis.

Aug. Bien... dadme una prueba, hablándome con franqueza; apreciaré mucho mas tener una conviccion, aunque cruel, que estar todos los instantes del dia poseido de desgarradoras dudas. Si sabeis alguna cosa... decidmela!

Gil. Amigo mio, no me pregunteis nada, os lo ruego; una confianza imprudente, me ha causado un arrepentimiento tan triste como inútil!

Aug. Esas palabras me lo aclaran todo!

Gil. Yo no he dicho nada; nada debeis creer.

Aug. Hablad, Gilberto, en nombre del cielo! Si Luisa es culpable, me hareis un verdadero servicio revelándomelo, porque... entonces tendrá término esta cruel tortura; sanaré... no la amaré mas.

Gil. (*con incredulidad.*) Oh!

Aug. Os digo (*con fuerza.*) que no la amaré mas!

Gil. (*como luchando con el deseo de no hablar.*) No, no! He formado el propósito de callarme .. y me callaré!

Aug. Luisa es culpable; ya no puedo dudarlo!

Gil. Sois muy cruel, Augusto; obligais á que uno hable... pero en fin, toda vez que está de por medio vuestra felicidad... no puedo vacilar... En efecto, Luisa no merece vuestro amor... Luisa os engaña.

Aug. Una prueba... Una sola prueba!...

Gil. Cuando esté seguro de poder contar con vuestra sangre fria, os la daré.

Aug. (*cae desolado sobre una silla á la derecha.*) Oh! Dios mio!... Dios mio... Qué de ilusiones perdidas... Engañado!... Vendido por Luisa!

Gil. (*con interés afectado.*) He aqui lo que yo trataba de evitar!... Prometeis ser fuerte, y al momento cedeis al dolor... á los pesares!

Aug. (*levantándose vivamente.*) No! No dejaré que me posea una debilidad indigna de mi! Salgamos, amigo mio, vámonos! (*Frasquita aparece por el fondo con el sombrero de Gilberto y el cepillo*) Esto no trastornará nuestros proyectos, al contrario... Quiero buscar entre nuevos placeres el olvido de los ingratos á quienes tanto he amado.

Gil. (Ya era tiempo!)

Fras. Señor Gilberto, (*yendo hácia él.*) quereis el sombrero?

Gil. (*tomándole.*) Dispensa...

Fras. Voy á aprovechar vuestra ausencia, para arreglar esto un poco... Y si vienen á preguntar por vos, diré... Que volvereis cuándo?

Gil. Muy pronto, querida Frasquita, mi buena ama de llaves.

Aug. (*impaciente.*) Vamos; estais ya, amigo mio? Necesito salir... tomar el aire...

Gil. Vamos pues.

Aug. (*deteniéndole junto á la puerta.*) Pero... y la prueba que me habeis prometido?

Gil. Vos sufris...

Aug. Es un resto de debilidad...

Gil. (*despues de una pausa.*) Sea!... Os la daré.

Aug. Hoy?

Gil. Mañana; vámonos! (*salen por el fondo.*)

ESCENA IV.

Frasquita.

Me ha llamado su querida Frasquita; su buena ama de llaves; ya estoy engreida porque me ha dicho una palabra amistosa. Cuando me cogió la mano, cuando me dijo que pensaba algunas veces en mi... estaba tan conmovida, tan trémula .. (*se sienta pensativa.*) Ah! Dios mio! No hay duda, yo le amo! No podia ser menos... Ha sido tan bueno con mi madre!... Que ha heredado todo el cariño que yo la tenia; pero... no es del mismo género este cariño. El amor filial nada tiene de triste, celoso, desgraciado, y... con este que siento, estoy triste, celosa, y me creo desgraciada. Por la tarde, cuando estoy trabajando en mi pobre bohardilla, me digo á mi misma: «A dónde te conducirá este amor, pobre niña? El señor Gilberto llegará á ser célebre, rico... tú nunca serás otra cosa que

una pobre costurera. Es preciso olvidarle!» Me entrego al reposo, jurando tener valor; pero cuando por la mañana paso por esa puerta maldita... el deseo es mas fuerte que el propósito; me detengo, llamo... y no me encuentro mas firme que la víspera; al contrario. (*se levanta con rapidez.*) Ah! Si no se casase nunca! Estaria siempre á su lado. Yo sé que el amor no se tiene si no voluntariamente; que no puedo llegar á ser su muger, pero... yo quisiera... Si, quisiera que no amase á otra, Diós mio! Solo al pensar que puede ser amado, mi corazon se despedaza, mi cabeza se parte... Esto me vuelve loca! (*cae sobre la silla y oculta la cabeza entre las manos.* — *Llaman.* —*Frasquita se levanta, vá á abrir, y vuelve detrás de Dolores.*)

ESCENA V.

FRASQUITA, DOLORES.

FRAS. (*presentando una silla á Dolores.*) El señor doctor volverá muy pronto; si la señora gusta esperarle.....

DOL. (*cubierta con un veló.*) Gracias! (*se sienta.*) Ya sé que está ausente; esto es lo que me ha hecho subir...

FRAS. (*con estrañeza.*) Ah! (Pues es singular!) (*volviéndose hácia Dolores, al tiempo que esta se descubre.*) Ah! Dios mio!

DOL. Qué teneis, señorita?

FRAS. Dispensad, señora; pero creo que os conozco...

DOL. A mi?

FRAS. Creo haberos visto en el colegio de medicina el día en que hizo oposicion el señor Gilbertó.

DOL. Si, en efecto; lo recuerdo.

FRAS. Le encargasteis que no desmayase, y que fuese á veros...

DOL. Invitacion inútil, porque descuida y olvida á todos sus amigos; sois su criada?

FRAS. Si, señora; pero se entiende... como vecina, como amiga...

DOL. Le veis todos los dias?

FRAS. Si, señora.

DOL. Y se ha consolado de la derrota sufrida?

FRAS. Casi siempre está muy triste.

DOL. Muy triste?

FRAS. Creo que es algo ambicioso; sueña con grandezas... con inmensa fortuna...

DOL. (Fortuna!) Creeis?...

FRAS. Estoy segura.

DOL. Es preciso aguardar que la fortuna llegue. No tiene algunos clientes?

FRAS. Ciertamente; y algunos poderosos, que se interesan mucho por él...

DOL. (*con intencion marcada.*) La proteccion y los poderosos auxilios, no le faltarán; estad segura. A propósito, he aqui un objeto que os ruego le entregueis, y que no dudo le complacerá infinito. (*le entrega una cajita.*)

FRAS. Teneis la bondad de decirme vuestro nombre?

DOL. Para qué? Ya conocerá quién se lo remite.

FRAS. Ah!... si... lo adivino; esta caja encierra sin duda el precio de algun importante servicio... Habrá tal vez salvado la vida de alguna persona que os fuese querida?

DOL. Si, eso es.

FRAS. (Ah! Qué dichoso es uno siendo rico!) El señor Gilberto podrá daros en persona las gracias, porque me parece que he oido su voz.

DOL. (*turbada.*) Está ahi! Y no podré evitar su presencia?

FRAS. Ya comprendo. Esperad, señora; por esta escalerita podeis bajar á la calle. (*abre la puerta de la izquierda.*)

DOL. No le digais nada, os lo ruego, hasta dar tiempo para que yo me haya alejado. (*sale; Frasquita cierra la puerta, y vuelve presurosa á arreglar la mesa.*)

ESCENA VI.

GILBERTO *aparece por el fondo*, FRASQUITA.

GIL. (*entra con rapidez y recorre con la vista, asombrado, el gabinete.*) Estais sola, Frasquita?

FRAS. Vaya! Pues no lo veis?

GIL. Cosa singular!.. Si me han dicho que han venido á buscarme? Una señora.

FRAS. (*sin responder.*) Habeis dejado á vuestro amigo?

GIL. Si, le he dejado en un alegre convite. Me llamaba la atencion un asunto... (Me habrán engañado... pero yo mismo... Ese carruage que he reconocido al último de la la calle...)

FRAS. (*mirando con disimulo por la ventana.*) (Ya se aleja!)

GIL. Qué mirais?

FRAS. Yo...

GIL. Teneis un aire misterioso...

FRAS. Pues bien, si; tengo que daros una sorpresa.

GIL. Una sorpresa!

FRAS. Si he de deciros la verdad, alguien ha venido mientras habeis estado fuera; uua señora.

GIL. Una señora!...

FRAS. Que acaba de alejarse por alli, al oir que veniais, porque no queria que la vieseis.

GIL. Su nombre, Frasquita?... No os ha dicho su nombre?

FRAS. No, pero (*dándole la caja.*) me ha entregado esto para vos.

GIL. Una caja?

FRAS. Llena de oro sin duda.

GIL. (*abriéndola.*) Qué veo!

FRAS. Qué es?

GIL. (*con alegria.*) Su retrato!

FRAS. (*con voz entrecortada.*) Eh!... Qué decis? Esa dama os regala?...

GIL. Su retrato, Frasquita, su retrato!

FRAS. (Dios mio!) (*desfalleciendo.*)

GIL. Y yo que la acusaba de indiferencia, de olvido!.. Ven, Frasquita, ven para que te dé gracias, porque por tus manos he recibido este retrato, la primer felicidad que me ha sido concedida en este mundo. (*mirando á Frasquita que fija sobre él los ojos, sin poder pronunciar una palabra.*) Pero, porqué me mirais de ese modo, Frasquita?

FRAS. (*esforzándose á hablar.*) Yo... si...

GIL. Ah!... Ya lo adivino. Como sois tan joven, no conoceis el amor, sino en el nombre. (*vá á sentarse á la derecha, y mira el retrato con una especie de éstasis.*)

FRAS. (*mirando á Gilberto, con acento del mas vivo dolor.*) (Ah! qué dichosa es esa señora!... Que dichosa, siendo tan amada!.. Y yo que hace poco... (*poniendo la mano sobre el corazon.*) Ah! esto me hace mucho mal... Quisiera morir!)

GIL. (*hablando consigo mismo.*) Habrá adivinado el amor que llenaba mi alma, y... le autoriza... le aviva...)

FRAS. (Ah! No puedo mas... Me sofocan las lágrimas... Salgamos de aqui... No quiero que me vea llorar! (*vá junto al tocador, toma su chal.*) No quiero estar un dia mas, ni una hora en esta casa. (*con una especie

de estravio.) Si... partiré... iré muy lejos de él... Dios me conducirá.) (*al decir estas palabras, dirige sus ojos hácia las redomitas encerradas en el armario de las vidrieras, y hace un movimiento.*) Ah!

(Pasa la mano por la frente y parece entregada á una lucha interior; vuelve los ojos del lado de Gilberto, en cuyo momento este lleva por segunda vez el retrato á los labios. Frasquita se vuelve de pronto hacia el armario, le abre con precaucion, y saca una redomita que oculta en el seno. Despues sale rapidamente por la puerta de la izquierda.)

GIL. (*solo; saca el retrato de la caja y encuentra un papel.*) Qué veo?... Un billete de su mano? (*se apresura á abrirle, y lee.*) «Llegad á ser rico...» Rico! (*se levanta.*) Ah! si... si... La fortuna! He aqui el único obstáculo que nos separa! Pero no es insuperable. Valor, pues, Gilberto... valor! Tu camino está trazado... Marcha derecho al objeto, sin vacilar... sin timidez!

ESCENA VII.

GILBERTO, MORIN, GABRIEL.

MOR. (*en el fondo á Gabriel.*) Una vez que está abierta la puerta, entremos.

GAB. (*viendo á Gilberto.*) He ahi, justamente, á nuestro buen Gilberto.

GIL. (*yendo hácia ellos.*) Ah!... Queridos amigos, cuan dichoso soy en veros. Me creia abandonado de vosotros.

GAB. (*tomándole la mano.*) Pues has tenido un fatal pensamiento, querido Enrique.

MOR. Sabiamos que estabas muy ocupado; y tampoco nosotros hemos sido dueños de nuestro tiempo.

GAB. Amigo mio, venimos á anunciarte buenas y malas noticias.

GIL. Cómo!

MOR. Gabriel acaba de recoger el fruto de sus cristianos estudios, siendo nombrado capellan-limosnero de las prisiones.

GIL. Recibe mi cordial y sincera enhorabuena.

GAB. Pero Morin nos abandona.

GIL. Cómo?... Vas á partir?

GAB. Ha sido nombrado procurador general de Versalles.

GIL. Tú!

GAB. Hoy viene su nombramiento en el Monitor.

GIL. Qué fortuna tan rápida! Querido, te felicito con todo mi corazon; he ahi el triunfo del talento!

MOR. Dí mas bien, una causa dichosa.

GAB. No has leido los periódicos? Por eso ignoras el enorme suceso que acaba de obtener en la Cour d'Asises.

GIL. Has salvado á algun inocente, no es eso?

MOR. No; he hecho condenar á un malvado que caminaba derecho á la fortuna, escapando á la accion de las leyes.

GIL. Un asesino?

MOR. Un envenenador! (*movimiento de Gilberto.*) El crimen era evidente, pero faltaban pruebas. Encargado de los intereses de la parte civil, obtuve una prolongacion de pesquisas; provoqué nuevas diligencias é investigaciones; y tu compañero Bianchon, nombrado de oficio, encontró bien pronto las pruebas que yo buscaba. Por consiguiente mi causa se ganó.

GIL. (*con gran emocion.*) Y el culpable habrá sido condenado?...

MOR. A la pena de muerte. Sin las señales del veneno, hubiera salido libre, y... heredaba además.

GIL. (Sin las señales!) (*en este momento se oye gran movimiento y ruido de voces, que dicen fuera:* Dios mio! Qué desgracia! Pronto, pronto, señor Gilberto.)

ESCENA VIII.

Los mismos, VECINOS, VECINAS, FRASQUITA.

GIL. Qué es eso? (*dirigiendose á los que entran.*)

UNA VECINA. Ah señor... La pobre Frasquita!

GIL. Qué?...

VEC. Se muere!

GIL. Gran Dios!... Pronto, Gabriel, un sillon... (*Gabriel aproxima un sillon al medio de la escena; Frasquita, con todas las señales de una próxima muerte la colocan en el sillon.*) Pero qué ha sido?... Qué ha ocurrido?

VEC. Mirad... mirad... ha tomado veneno.

MOR. *y* GAB. Veneno!

VEC. (*enseñando la redomilla.*) La morphina! Vos la salvareis, no es asi! La salvareis!

MOR. Veneno!... Pero estais segura de que le ha tomado ella misma..? Podria ser un crimen...

TODOS. Un crimen!

FRAS. (*con débil voz.*) No, no... no acuseis á nadie!... Leed! (*presenta un papel.*)

GAB. (*coje y lee.*) «Muero por mi propia voluntad. Llevo á la tumba el secreto que me quita la vida. Rogad por mi!»

TODOS. (*á Gilberto, que permanece inmóvil.*) Pero, vamos...

GIL. (*yendo hácia ella.*) Qué quereis? Es ya tarde!

TODOS. (*con dolor.*) Ah!

FRAS. (*espirante.*) Adios, Gilberto... dadme la mano. (*Gilberto se la dá temblando, y volviendo la cabeza. Frasquita se incorpora, se aproxima, y le dice en voz baja.*) Muero... porque te amo!

GIL. (Gran Dios! Me amaba!)

GAB. Pobre niña!

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

PRIMERA VICTIMA.

La escena es en Auteil, en casa de Hipólito.— El teatro representa un jardin. A la derecha, la entrada de la casa, con una elegante escalinata.— A la izquierda un pabellon, al cual se sube por medio de algunos escalones, sobre los que hay una puerta persiana, que dá entrada al pabellon, frente del público.— Al fondo hileras de árboles que conducen á la verja por la que se sale al esterior del jardin.— A la derecha, y al principio de la escena, cerca de la casa, una mesa de jardin; sillas á ambos lados.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, *despues* HIPÓLITO *y* GABRIEL.

(Al levantar el telon, sale Juan de la casa; mira hácia la derecha del fondo, apercibe á su amo que viene con Gabriel, y entra en el pabellon de la izquierda, dejando abiertas las persianas.— Por esta se ven elegantes muebles, cuadros, sillas; un velador en medio, sobre el cual hay varias redomas, una taza con su cucharilla, una tetera. — Despues que sale Juan, aparece Gabriel por el fondo, al cual dá el brazo Hipólito; este sale con bata, y la corbata de seda la tiene apenas anudada al rededor del cuello; en la cabeza tiene un gorro de terciopelo. Esta muy pálido, las mejillas hundidas, todo, en fin, revela en él los rápidos progresos de la enfermedad.)

HIP. (*viniendo con Gabriel.*) Cuanto me felicito de haber tenido con vos esta conferencia! Ella ha dado

tranquilidad á mi conciencia, y ha reanimado mi valor para combatir una pasion, á la cual espero vencer muy pronto.

Gab. Si, calmaos... Esta pasion, de la cual he recibido una sincera confesion, no os será contada como una falta, porque ha sido involuntaria; porque la habeis combatido cristianamente, y porque la persona que os la ha inspirado, desconoce completamente este secreto.

Hip. Y... creeis que puedo recibir á esa persona? Porque hace tiempo que me ha pedido una entrevista... Dice que tiene asuntos importantes que confiarme... Un favor que desea obtener de mi... Ayer, cediendo á los deseos de Gilberto, la dije que podia venir.

Gab. Habeis hecho bien; la Escritura dice, que no se debe desechar al que implora. Pero necesitais armaros de resignacion para soportar esta prueba cruel.

Hip. Si, tendré valor!

Gab. Y el Señor os lo tendrá en cuenta y aceptará, estoy seguro, el sacrificio que vos le haceis, desechando ese amor. Ahora me permitireis que os dé mi despedida...

Hip. Os vais?

Gab. Tengo contados los instantes.

Hip. Pero al menos, no me abandoneis sin estrechar la mano de nuestro comun amigo. (*á Juan, que en este momento sale del pabellon, cerrando la puerta.*) Juan! Está en su pabellon el doctor Gilberto?

Juan. No, señor; despues que habló con vos esta mañana, partió para Paris, diciendo que volveria hoy mismo.

Hip. (*con sentimiento.*) Cómo! Aun está ausente?

Gab. Ya le veré otra vez... Si Gilberto tiene otros enfermos, á mi me esperan otras almas necesitadas de consuelo.

Hip. Adios, pues, mi querido abad.

Gab. Adios, amigo mio, adios!

(Se encamina hácia la verja; Hipólito dá algunos pasos para acompañarle; despues se detiene en medio del jardin y sigue á Gabriel con la vista.)

Juan. (*mirando á Hipólito.*) (Pobre amo mio!... Qué cambio se ha obrado en él! Cuando un sacerdote entra en casa de un enfermo, quiere decir que está en un tris la vida del paciente.)

ESCENA II.

Hipólito, *aproximándose despues de salir Gabriel*, Juan.

Hip. Qué bello sol!... Su dulce calor me reanima!

Juan. Pero, señor... no teneis miedo de estar tanto tiempo fuera?

Hip. No, al contrario; me siento mejor que ayer... Esta nueva pocion, que Gilberto me ha administrado, me ha vuelto el vigor, y me parece que se está operando en mi una favorable crisis.

Juan. (Ojalá fuese así!)

Hip. Juan, vas á ir en busca de los periódicos, escribania y papel, porque voy á quedarme aquí, y á trabajar; esto me distraerá. Sabes cuanto me agrada estar entre arbustos y flores!...

Juan. (*entrando en la casa.*) Ah!... El otoño!... La caida de la hoja!) (*sale.*)

Hip. Me parece que adivino la razon que ha tenido Gilberto para volver á Paris! Mi buen doctor conoce hasta mis mas íntimos pensamientos! Sabe que lo que mas deseo en este mundo es, volver á ver á mi hermano... Mi hermano! Por qué, cuando le he mandado á decir con Gilberto, que impulsado por una voz celestial, habia arrojado de mi corazon ese funesto amor, que nos habia separado, por qué se niega á verme? No teme que si tarda mucho, puede no encontrarme? En fin, espero que las instancias del doctor, han de tener mejor resultado... (*en tanto que dice estas palabras, lleva con frecuencia el pañuelo á la boca; sale Juan con los libros, periódicos etc. y una campanilla; coloca todo sobre la mesa.*)

Juan. Aquí teneis cuanto habeis pedido.

Hip. Está bien. (*llaman á la verja del jardin.*) Alguien llama... si fuera Gilberto con mi hermano!

Juan. El señor Gilberto!... No lo creo; entra siempre por la puerta de su pabellon, que dá al bosque, y de la cual tiene la llave. (*vá hácia el fondo.*) Señor! Es la señorita Luisa.

Hip. (*con emocion.*) Luisa! (*mientras Juan vá á abrir.*) (Luisa! A pesar de lo que he dicho al abad, su nombre me hace estremecer... Pero sabré vencerme... Dios me dará valor!)

ESCENA III.

Los mismos; Luisa.

Lui. (*á Juan que la acompaña.*) Decis que está solo? Puede recibirme?

Juan. (*bajo á Luisa.*) Ciertamente, Señorita... estoy seguro de que nuestra visita le será muy grata; sobre todo... si venís á hablarle de su hermano.

Lui. (*con tristeza*) (De su hermano!)

Hip. (*mirando apenas á Luisa, y con un resto de emocion.*) Sois vos, señorita?

Lui. (*despues de haber mirado á Hipólito, dice ap. á Juan.*) (Dios mio! Cuánto ha cambiado! (*Juan aproxima dos sillas al medio del teatro. Se retira.*)

Hip. (*á Luisa, señalándola una silla.*) Habeis recibido mi carta?

Lui. (*sentándose.*) Si, y os doy gracias; me he apresurado á veros, deseando depositar mis pesares en el seno de un amigo... de un hermano!

Hip. (*con viveza.*) De un hermano! Si... Pero... de qué pesares quereis hablarme? (*se sienta junto á ella.*)

Lui. (*llorando*) Hipólito!... Soy muy desgraciada!

Hip. (*con sorpresa y emocion.*) Vos... desgraciada!

Lui. Despues del dia en que ocurrió la triste querella entre vos y vuestro hermano, de la cual en vano he querido averiguar el motivo, vinisteis á habitar en esta casa de campo...

Hip. (Ah! Creí que solamente era yo el que sufria!... El que lloraba!) Hablad, Luisa, instruidme; qué es lo que causa vuestras penas!

Lui. Quién puede causarlas, sino aquel que es el todo para mi, del que todo lo espero en este mundo?

Hip. Augusto!... Será posible!

Lui. La mañana en que os separasteis, me mandó en seguida que buscase una habitacion fuera de su casa; y yo... sumisa siempre á su voluntad, obedecí su mandato.

Hip. En seguida?

Lui. Durante los primeros dias, venia por lo regular á verme; pero su caracter era absolutamente distinto conmigo... No encontraba en él aquel afecto, aquel amor que formaba anteriormente mi felicidad. Usa de cierta frialdad, que ha reemplazado á la antigua confianza... Poco á poco ha ido enrareciendo sus visitas; deja pasar dos y aun tres dias sin ir; y, por último, ha estado una semana entera sin visitarme. Al ver esto, desolada al notar tan fatal cambio, y presintiendo el acerbo dolor que me está reservado, he ido á su casa... pero su puerta ha permanecido cerrada para mí!

Hip. Es posible!

Lui. Si... al momento he comprendido que engolfado en los placeres del gran mundo, me ha olvidado... me ha hecho traicion!

Hip. Traicion!

Lui. Otra me ha reemplazado en su corazon!

Hip. Estais engañada, Luisa! Augusto no será culpable de tan vil abandono!

Lui. Ojalá pudiera dudarlo! Pero, ah! Mi desgracia es demasiado cierta!

Hip. Y yo... yo que creia que la soledad á que me habia relegado era ocasionada por el amor que os profesaba! Os engaña!... Hace que vuestras lágrimas corran!... Este es un proceder indigno!

Lui. Ya veis, Hipólito, que pesa sobre nuestro destino la influencia de un génio maléfico; y nadie me persuadirá de que ese Gilberto, de quien solo conozco el nombre, y que evita cuidadosamente mi presencia...

Hip. Qué?...

Lui. Mi corazon me dice, que ese hombre es el que á todos nos separa.

Hip. (*se sienta.*) Sois injusta, Luisa! El es precisamente el que me ha aconsejado que os reciba.

Lui. Qué oigo!

Hip. Si; hace tres dias que me escribisteis pidiéndome una entrevista... Dudé... porque temí que aquella no fuese conveniente á los intereses de mi hermano. Entonces fué cuando Gilberto, ese mismo Gilberto, insistió, hasta decidirme á que os viese; ya conoceis que respecto de él habeis padecido una equivocacion.

Lui. Qué quereis! Soy algo supersticiosa; creo en los presentimientos, y sin conocerle, solo su nombre me causa pavor.

Hip. Espero que el tiempo disipará vuestras sospechas; y entre tanto, ocupémonos de vuestras penas. Esplicadme lo que yo, pobre enfermo y abandonado como vos, puedo hacer para devolveros la felicidad... En fin, qué es lo que esperais de mi y de mi sincera amistad?

Lui. Que me devolvais á Augusto!... Que pueda verle al menos, pedirle la esplicacion de su cruel conducta; quiero justificarme, si ante él me han calumniado, ó morir á sus piés de dolor, si me ha olvidado!

Hip. (*levantándose.*) Por qué no he de poder daros si no una vaga esperanza! Sin embargo, aun cuento con un nuevo medio que he puesto en práctica... Si; volveré á ver á mi hermano, y os prometo defender vuestra causa con todo el apoyo que puede prestar una viva afeccion.

Lui. (*se levanta y le sigue.*) Gracias, Hipólito! Pero que sea hoy, porque mañana... mañana estaré muerta... ó loca!

Hip. (Cómo le ama!)

Lui. Si, prometedme verle hoy; porque si esta tarde no he recibido noticias, será señal de que nada habeis obtenido, y... entonces... solo escucharé los consejos de mi desesperacion. (*Le coge las manos.*)

Hip. (*con mucha emocion.*) Bien, si... pero idos, Luisa; tengo presentimiento de que Gilberto, ha ido á ver á mi hermano... Pronto os devolveré el corazon de Augusto; y os proporcionaré la felicidad que tanto mereceis. (*al decir esto, vá con Luisa hácia la verja del fondo; al mismo tiempo se abre la puerta del pabellon de Gilberto; aparece este, hace señal de acercarse. y avanza Augusto.*)

ESCENA IV.

Hipólito, *en el fondo con* Luisa; Gilberto *y* Augusto.

Gil. (*á Augusto, señalando á Hipólito y Luisa.*) Mirad!...

Aug. (*con rabia.*) Juntos!

Gil. Os habia engañado?

Aug. Maldicion sobre entrambos! (*se dirige con intenciones de salir del pabellon.*)

Gil. (*deteniéndole.*) Qué vais á hacer?

Aug. (*fuera de sí.*) Matarla, delante de su amante.

Gil. Asi asesinariais á vuestro hermano!

Aug. (*haciendo un esfuerzo sobre sí.*) Mi hermano!... Si, teneis razon, Gilberto... Por él la perdono! Mas para ella... Para ella... abandono y olvido!

Gil. Vuestro hermano vuelve... partid... partid! (*Augusto en el pabellon; Gilberto cierra la puerta, é Hipólito vuelve, haciendo desde lejos á Luisa una señal de despedida.*)

Hip. (*á si mismo, volviendo.*) Esta visita me ha causado una turbacion!... Pobre Luisa, tan desgraciada! Debo hacer todo lo posible... me parece haber oido... (*se abre la puerta del pabellon; Gilberto aparece solo.*) Gilberto, venis solo!... Estais solo!

ESCENA V.

Gilberto, Hipólito, *despues* Juan.

Gil. (*con serenidad.*) Llego ahora de París; cómo os encontrais?

Hip. Mejor, mucho mejor. Pero, y mi hermano? Y mi hermano?

Gil. No sé si debo deciros...

Hip. (*con viveza.*) Me habré engañado!... Venis de su casa? (*Gilberto hace una señal afirmativa.*) Si? Y... vendrá?

Gil. No he visto nunca un carácter mas duro é inflexible...

Hip. No vendrá? (*signo negativo de Gilberto.*) Rehusa ver á su hermano! (*con mucho dolor.*) Su hermano que acaso tiene un pié en el sepulcro!

Gil. No he podido vencer su obstinacion: vos... y esa pobre jóven de quien le he hablado con el mayor interés...

Hip. Luisa?... Y qué?

Gil. No quiere volver á verla.

Hip. Ingrato! Y yo que he sido capaz de pensar en ir á buscarle!... En arriesgar los pocos dias que de vida me restan, para tener el placer de estrecharle por última vez entre mis brazos y volver la felicidad a esa infeliz á quien ha engañado!... oh!... Ingrato!... Ingrato! (*cae en una de las sillas.*) Bien! Tendré la misma dureza de corazon que él! Desde este momento ya no soy su hermano... No tengo hermano... solo tengo un amigo que comprenda mi dolor... el único que me es fiel! (*enjuga una lágrima, y dice con resolucion.*) Doctor, viviré algun tiempo?

Gil. (*llevando una silla junto al velador.*) Oh! Largo tiempo... mucho!

Hip. Palabra de amigo... de médico?... No me engañeis... una crisis pudiera arrebatarme!...

Gil. El hombre mas lleno de salud, no está al abrigo de un mal repentino; pero...

Hip. (*con viveza.*) Os comprendo! No quiero que la muerte me sorprenda antes de haber tomado mis últimas disposiciones... Voy á hacer un acto de justicia...

Gil. (*con alegría.*) (Será posible! Tan pronto!)

HIP. Mientras escribo, preparadme, os ruego, un poco de esa pocion benéfica que me habeis antes dado, y que me hace mucho bien.

GIL. Si, si, amigo mio, no os atormenteis mas; voy, (*coge la otra silla que lleva junta al velador, é indica á Hipólito que vaya á sentarse. Despues entra en el pabellon, dejando la puerta abierta; el espectador le verá menear la pocion, y prepararla en una taza.*)

HIP. (*habla mientras escribe.*) Si, es una inspiracion del Cielo!

GIL. (*habla desde el pabellon, en tanto que prepara la pocion.*) Os vais á fatigar si escribis, Hipólito.

HIP. (*escribiendo.*) No, al contrario; esto me consuela... me alivia... vos vereis, Gilberto... Estoy seguro que vais á quedar contento de vuestro amigo!

GIL. (*en la puerta del pabellon, meneando la taza.*) (Me estremezco á pesar mio...) (*despues de un brusco movimiento, echa el contenido de una redomita en la taza, y lo menea.*)

HIP. (*leyendo lo que ha escrito.*) Vamos... Me parece que no me he olvidado de nada. (*dobla el papel, y llama; Juan llega al momento.*)

GIL. (*se aproxima.*) Vais á ocuparos de semejante cuidado, cuando ninguna prisa teneis!

HIP. (*pone el papel que ha escrito en la carpeta.*) Leereis esta donacion, Gilberto... No la sello, porque he querido haceros mi juez, antes de remitirla á mi notario.

GIL (Oh! Dolores! Pronto seré tu esposo!)

HIP. Y esa pocion?

GIL. (*con voz conmovida.*) Aqui está!

(En este momento llega Juan; se detiene al ver que Gilberto presenta la taza á Hipólito; este que permanece sentado, bebe la pocion.--Momento de silencio.--Gilberto, despues de haber exhalado un suspiro, vuelve al pabellon con la taza.--Juan se aproxima á Hipólito.)

JUAN. Habeis llamado, señor?

HIP. Si, Juan... Deseo reposar un poco. (*se levanta y dice á Gilberto, que sale del pabellon.*) Hasta luego, Doctor... Os repito que quedareis satisfecho de mi... (*señalando al testamento que está en la carpeta sobre la mesa.*) Conocereis á fondo el corazon de Hipólito! (*entra en la casa, apoyado en el brazo de Juan.*)

ESCENA VI.

GILBERTO, *solo, considerando el papel que acaba de sacar de la cartera.*

Me hace una donacion de todos sus bienes! A mí! No osaba esperar tanto!... Ah!... leamos, leamos pronto (*abre el papel y lee.*) «En estado perfecto de razon, »de propia voluntad y espontáneo movimiento, aun»que atacado de una grave enfermedad que de un dia »á otro puede arrebatarme la vida, declaro que lego »todos mis bienes, mi fortuna toda, desde el dia de »mi fallecimiento...

JUAN. (*fuera.*) Señor Gilberto!

GIL. (*sin hacer caso.*) A Luisa Després!... Maldicion! (*estruja entre sus dedos la carta de Hipólito.*)

HIP. (*dentro, con voz sofocada.*) Socorro!... Gilberto!... Socorro!

GIL. (*con rabia.*) Luisa su heredera!... Y él se muere!... (*rompiendo el papel.*) Destruyamos para siempre tan odioso escrito! Prefiero que herede Augusto! (*se entra por donde se fué Hipólito.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

LA POSADA DE LA CABEZA NEGRA.

El teatro estará dividido en dos partes; el lado derecho representa un salon de la posada, en el primer piso, --En el fondo una ventana que dá al esterior.--A cada lado de esta un velador, sillas etc.--A la derecha una puerta que conduce al interior y otra que guia á otras habitaciones.--En el primer plano, á la derecha, una chimenea con fuego.--La parte de la izquierda una alcoba pequeña, poco profunda.--A la izquierda otra alcoba con cama y cortinas; una mesa de noche, dos sillas.--En la separacion del salon y de la alcoba, hay una puerta de dos hojas, que dá paso de una á otra pieza.

ESCENA PRIMERA.

ESTEBAN, DOLORES, *una* CRIADA,

Al alzar el telon, está la criada en la pieza de la izquierda, arreglando la alcoba. Esteban entra en el salon por la puerta principal á la derecha, seguido de Dolores.

EST. Entrad, señora... ved aqui el salon de la posada; no hay uno igual en todo Saint-Cloud, ni habitaciones como estas de la Cabeza negra. Quereis un cuarto á la calle?

DOL. Si, con mucho gusto.

EST. Teneis razon; la perspectiva es muy agradable, muy alegre... se vé el parque, el palacio, la linterna de Diógenes que algunos la llaman, no sé por qué, la linterna de Demóstenes... Qué ignorantes!... Yo afirmo...

DOL. (*interrumpiéndole.*) Decidme...

EST. Señora?...

DOL. No han venido, despues de esta mañana, dos jóvenes?

EST. Si, señora; dos jóvenes que han comido aqui, y han tomado cuartos por dos ó tres dias... Vaya! vendrá todo el mundo, para ver mañana los magnificos juegos de aguas...

DOL. Sabeis sus nombres?

EST. De las aguas? (*reponiéndose.*) Ah! Es decir, los nombres de esos caballeros?.. A fé mia, no señora, pero creo que uno es médico... porque su amigo le llama siempre doctor.

DOL. (El es.) (*alto*) Empieza á anochecer... Id á buscar una luz, y despues me guiareis á mi cuarto.

EST. Vais á estar mucho tiempo aqui?

DOL. No sé! Avisad á mi doncella, que se ha quedado en la berlina.

EST. Al momento. (*sale.*)

ESCENA II.

DOLORES, *en el salon, la* CRIADA, *en la alcoba, siempre ocupada en arreglarla.*

DOL. (*para si.*) No me han engañado... Aqui es donde para Gilberto!... Quiero que me encuentre mañana, del mismo modo que me ha encontrado en el parque... Que encuentre en esta perseverancia en seguirle, un alimento nuevo al amor que he sabido inspirarle. Hace unos dias que en mi casa de Paris, decia delante de mi... que ciertas pasiones... y me miraba, no pueden desenlazarse sino por la felicidad ó la muerte... La muerte!... He aquí el punto hácia donde queria yo conducirle... Mañana, cuando me encuentre, ya sabré provocar la declaracion que aun no ha osado dirigirme, y entonces...

Gil. (*bebiendo de su vaso.*) Escelente es el vino!... No bebes? (*Augusto se acerca á la mesa. En este momento apercibe Gilberto á Esteban que acaba de entrar en la alcoba de la izquierda, cuya puerta está abierta.*) A propósito... voy á visitar á tu camarada.

Est. (*entra en el salon.*) Gracias, señor doctor!

Gil. Augusto... vuelvo al momento!

(Vá á salir, pero se detiene en la puerta, y mira á Augusto, quien en este momento lleva su vaso á los labios. Gilberto hace un movimiento de alegria, y sale.)

ESCENA VIII.

Augusto, Esteban.

Aug. (*que ha probado el vino, pone el vaso sobre la mesa.*) Qué ha dicho, pues?... Si este vino es amargo!

Est. (*doblando las servilletas junto al velador de la izquierda.*) Amargo?... Habreis puesto demasiado limon.

Aug. (Pasado mañana la veré... Ah! Quisiera que trascurriesen rápidamente estos dos dias! (*toma el vaso, le lleva à la boca, y vuelve á dejarle sobre la mesa.*) Ah! No hay la menor duda en que este vino es detestable!... No bebo mas! Mozo, está preparada mi alcoba?

Est. Sí, señor.

Aug. Entonces, voy á recogerme... Me ha sentado muy mal el paseo. Direis á Gilberto que estoy en mi cuarto... y que le espero.

Est. Está bien, señor.

(Entra Augusto en la alcoba de la izquierda; y cierra la puerta; Esteban coloca las sillas en su sitio, y arregla los muebles del salon, diciendo para sí.)

Asi son todos los señores... si hubieran dejado que yo arreglase el vino, nada hubiesen tenido que decir de él, pero... Estoy seguro de que le han cargado de limon. Veamos si me equivoco... (*se acerca, mira y despues toma el vaso de Augusto y vá á beber, al tiempo que aparece Gilberto; aquel deja con presteza el vaso, porque este le detiene el brazo con rapidez.*) Oh! (*mira á Gilberto asustado.*)

ESCENA IX.

Dichos, Gilberto.

Gil. (*con serenidad afectada.*) Cómo!... Vas á beber de nuestro vino?

Est. (*confuso.*) Perdonad, caballero... aun no le he tocado; queria solamente probarlo, porque vuestro amigo dice que está muy amargo.

Gil. (*un poco turbado.*) Amargo!

Est. Si, apenas ha bebido medio vaso, y se ha marchado á su cuarto, diciendo que no queria mas.

Gil. (*reprime un movimiento.*) Déjame!

Est. Me llevo todo esto, caballero?

Gil. (*con viveza.*) No; soy menos delicado que él, y acabaré con este vino.

Est. Buenas noches, señor doctor!

Gil. Buenas noches. (*sale Esteban.*)

ESCENA X.

Gilberto, *solo en el salon: Augusto en su alcoba. Durante el diálogo que precede, habrá dado Augusto algunos indicios de mal estar; se ha tendido sobre su lecho, sin acabar de desnudarse.*

Gil. (*observa si está completamente solo, despues se acerca á la mesa.*) Medio vaso!... Basta para alterar su salud y... tal vez para darle la muerte. (*toma el vaso, le vuelca en la ponchera y despues vacia todo en la ceniza de la chimenea.*) Qué hará? (*se aproxima á la puerta.*) No me atrevo á entrar... á pregnntarle... (*observa por la cerradura.*) Está sobre el lecho... Duerme tal vez? (*se quita.*) Qué haré?... Qué haré? (*se sienta junto á la puerta; permanece abismado en sus reflexiones, teniendo la cabeza entre las manos. En este momento se oye la voz de Augusto, que se agita en la cama, y pronuncia algunas palabras inarticuladas.*)

Aug. (*soñando*) Hipólito!... Hermano mio! Querida Luisa... venid... yo os perdono... perdonadme tambien.

Gil. He escuchado llanto!... Gemidos!... (*con resolucion.*) Oh! No es tiempo de recordar mis acciones... Lo comenzado, debe terminarse!... A París... A París! (*sale rápidamente por la puerta del salon.=Al mismo tiempo Augusto, como volviendo de la pesadilla se arroja del lecho y pasa su mano por la frente con aire asombrado.*)

ESCENA XI.

Augusto, *despues* Esteban.

Aug. (*solo.*) Esta vision, esta vision horrible!... Será la fiebre?... El delirio?... Ah! No sé lo que siento... El pecho se me abrasa... Cuánto sufro! (*agita vivamente la campanilla.*)

Est. (*fuera.*) Ya voy!... Ya voy! (*entra á poco.*) Habeis llamado, caballero?

Aug. Gilberto?... Dónde está Gilberto? Llamadle al instante!

Est. Señor, si no está ya aqui!

Aug. (*estupefacto.*) Cómo!

Est. Acaba de abandonar la posada, diciendo que un asunto importante le llamaba á Paris.

Aug. (*asustado.*) Marchó!... Y ese vino que he bebido... Y ese horrible sueño! (*se vuelve de pronto hácia Esteban, oprimido por un violento terror.*) Un médico!... Pronto! Un médico! (*cae de nuevo sobre el lecho; Esteban sale corriendo.*)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

El teatro representa una oficina de farmácia. En el fondo, puerta de entrada. Un mostrador á la derecha. En el primor plano, à la izquierda, puerta que conduce al laboratorio. Otra á la derccha, que conduce á la trastienda.

ESCENA PRIMERA.

Lafayolle, El Mancebo mayor.

(Al alzar el telon, está abierta la botica. Dos lámparas alumbran al mostrador, sobre el cual trabajan Lafayolle y el mancebo primero. Junto á la puerta están apoyados varios útiles.)

Man. Señor Lafayolle, habeis terminado vuestro cometido?

Laf. En este momento concluyo de sellar, atar y rotular.

Man. (*apaga la lámpara de la derecha.*) Ya es de dia: apagad vuestra lámpara, y llevad esos trastos al laboratorio. Voy á ponerlo por colecciones.

Laf. Trabajar toda la noche; quitar los títeres, volver á poner los títeres...

Man. (*que concluye.*) Está conforme.
Laf. Pardiez! Ya lo creo...He puesto en ello mis cinco sentidos.
Man. Ahora haced un paquete de todo, porque no tardarán en venir por ello.
Laf. Eso se hace en un abrir y cerrar de ojos,
Man. Precisamente está ahi, si no me equivoco, la persona...
Laf. (*haciendo el paquete.*) Es un eclesiástico!

ESCENA II.

Los mismos, Gabriel.

Gab. (*entrando.*) Vengo á molestaros; mas vuestro principal me prometió que estaria mi encargo al salir el sol, á fin de que no carezcan de medicamentos mis pobres enfermos.
Man. El principal aun no se ha levantado... pero todo está pronto.
Laf. Si, nos hemos levantado antes que la aurora; aqui teneis vuestro paquete. (*reconociéndole.*) Pero... Qué veo! Mi querido señor Abad!
Gab. Aqui vos, señor Lafayolle?...
Laf. En persona.
Gab. Creí que os habiais dedicado al arte veterinario.
Laf. Como me abandonó la medicina, me dediqué al cuidado de los animales; mas tambien allí me aguardaban nuevos desengaños; me reprobaron, amigo mio, me reprobaron por octava vez!
Gab. Teneis desgracia!
Laf. Pero no me contemplé batido; me restaba un último recurso... La escuela de farmácia, y... fui á Roma por todo.
Gab. De veras?
Laf. A causa de mi acento, no entendieron una palabra de cuanto dije, y fui aprobado por unanimidad.
Gab. Os doy mi enhorabuena.
Laf. Despues de esto, tuve el honor de ser admitido en esta oficina, en calidad de último pasante.
Gab. Celebro infinito encontraros siguiendo una profesion... Pero dispensadme; tengo prisa, porque los enfermos me reclaman. (*se aproxima al mostrador en donde está el mancebo mayor y paga los medicamentos.*)
Laf (*mirándole.*) (Estoy seguro que lo paga de su bolsillo... Es un Santo!) (*alto.*) Adios, querido Abad; cuando veais al amigo Gilberto, que ignora que estoy aqui, mil espresiones de mi parte.
Gab. Nos vemos de tarde en tarde. Adios. (*sale por el fondo.*)
Laf. Adios, señor abad.

ESCENA III.

Lafayolle, *el* Mancebo mayor.

Laf. Estoy rendido! Voy á descansar un momento. (*se sienta en un sillon, que está á la derecha junto al mostrador.*)
Man. Señor Lafayolle, aun tenemos que servir una docena de encargos. Aqui teneis la lista.
Laf. Voy al momento. (*al ir á salir; se oye rumor fuera.*) Qué será eso? (*abre la puerta de la botica, y mira.*) Ah! Es una jóven que se ha puesto mala! El abad Gabriel la sostiene... La conduce aquí... Pronto! Preparemos sales... vinagre! (*vá á buscar sobre el mostrador un pomo de sales. En tanto Gabriel entra, sosteniendo á Luisa, que apenas puede andar. Lafayolle, despues de haber entregado al abad el pomo, que este hace aspirar á Luisa, la sienta, y luego vá á cerrar la puerta de la botica.*)

ESCENA IV.

Los mismos, Gabriel, Luisa.

Man. Qué alterado tiene el rostro!
Gab. (*á Luisa.*) Serenaos, querida hija mia, volved en vos!
Laf. (*mirando á Luisa.*) Es singular! Yo he visto esta cara... y no sé donde!)
Lui. (*abriendo los ojos y mirando en derredor.*) Dónde estoy?
Gab. (*con dulzura.*) No temais; la gente se ha alejado... A vuestro lado no hay mas que personas que se interesan en vuestras penas... y que os prestarán eficaces socorros, si los reclamais.
Lui. (*reparando.*) Un sacerdote! (*con efusion.*) Oh! si... os lo diré todo... pero á vos solamente; porque mejor quiero morir que avergonzarme delante de los demas. (*oculta el rostro entre sus manos.*)
Gab. Pobre niña! (*al mancebo y á Lafayolle.*) Ya comprendeis, señores...
Man. Os dejamos, señor abad. (*á Lafayolle que continua mirando á Luisa.*) Teneis que despachar esas recetas, no lo olvideis...
Laf. Voy á tomar los simples necesarios en el laboratorio. (*mirando siempre á Luisa.*) (Dónde diablos he visto esta cara?) (*sale por la izquierda; el mancebo mayor por la derecha.*)

ESCENA V.

Luisa, Gabriel.

Gab. Ya estamos solos, señorita; tened confianza en mi.. Depositad en mi vuestra tristeza, vuestras desgracias!...
Lui. Gracias por tanta bondad! Esa voz benéfica me anima y asegura; y por penosa que sea la revelacion que deba haceros, sabré tener valor y resignacion!
Gab. Hablad!... Cómo ó por qué os he encontrado desfallecida? Vuestros vestidos anuncian una posicion mas dichosa... No estabais poco hace en Paris?
Lui. Señor, vengo de bien lejos.
Gab. Venís de muy lejos!... Y sola?
Lui. Sola... á pié...
Gab. Pobre niña! Pero por qué causa habeis hecho ese viaje? Por qué siendo tan jóven habeis abandonado vuestro pais... vuestros parientes?...
Lui. Mi pais... mis parientes! A nadie tengo en el mundo!
Gab. Cómo!
Lui. No tengo asilo sobre la tierra!
Gab. Es posible!
Lui. Engañada, abandonada del hombre á quien amaba, que me habia conducido á París, con la esperanza de nombrarme su esposa... Me dirijí á mi pueblo, con objeto de arrojarme á los piés de mi padre, para implorar el perdon de mi falta.. Pero el cielo no me concedió este placer; y cuando llegué, mi padre... mi pobre padre... (*se detiene, sofocada por la emocion.*)
Gab. (*vivamente conmovido.*) Continuad...
Lui. Habia muerto!... Si... Muerto de dolor y de disgustos. (*llora.*)
Gab. (*despues de enjugarse una lágrima.*) Moderad vuestra emocion, y continuad.
Lui. La casa estaba desierta... La puerta cerrada... Llegué á llamar á otras de mis parientes... de antiguos amigos de mi familia, y todas permanecieron cerra-

das!... Entonces, errante, casi loca, oia, cuando atravesaba la poblacion, estas palabras: «Ahí vá la jóven perdida, esa, cuyo deshonor asesinó á su padre.»

Gab. Desgraciada! Y no tenian piedad de vuestras lágrimas y de vuestro arrepentimiento!

Lui. No señor, no tenian piedad!... Solo les pedia un sitio en el lugar donde yacia mi padre... junto á aquel sepulcro sobre el cual debia pedir á Dios... y á mi vez morir!... Pero me lo reusaron!... Me rechazaron, como si mi sola presencia les contaminase.

Gab. (*con mucha emocion.*) Acabad, acabad!...

Lui. No sé lo que entonces pasó por mi... No tenia ideas... no podia pensar. Marché sin parar del lado de Paris, en donde habia esperimentado tanta felicidad, y vertido tantas lágrimas!... Me parecia que iba á volver á ver á aquel por cuya causa fui culpable. Oh! No me acuseis, señor! Sed indulgente... pues tan misericordioso sois!... Si, verle una sola vez era mi esperanza, mi último voto... Si no le hubiese amado tanto, jamás hubiera abandonado á mi padre!

Gab. Seguid... (*enjugando sus lágrimas y con caridad evangélica.*)

Lui. Anduve tan largo camino, con el calor del dia y la oscuridad de la noche... y cuando llegué á París, sentí frio... hambre... y hubiera fallecido en la esquina de esta calle, si vuestra mano generosa no me hubiese sostenido!

Gab. Hija mia!... Sosegaos... El cielo os ha dado en mi un apoyo, y este apoyo jamás os faltará!

Lui. Qué bondadoso sois!

ESCENA VI.

Los mismos, Lafayolle.

Laf. (*entra cargado de paquetes.*) Ya estoy pronto á marchar; y bien, señor abad, como está la pobrecita. (*se aproxima; y despues, como herido de una idea repentina, dice.*) Dios mio! Ya caigo!

Gab. Qué teneis!

Laf. (*llevándole ap.*) Señor abad... Conozco á esa jóven...

Gab. Vos?

Laf. Si, pardiez!... Es ella!... Es la que yo he visto.

Gab. Pero dónde?

Laf. En casa de Augusto Didier.

Gab. Augusto!

Laf. Si, una noche la arrojó á la calle delante de todo el mundo... El pretesto fué, que ella... porque su hermano... en fin... pues... ya me comprendeis: es cuanto puedo deciros... No hay duda, es la señorita Luisa!

Gab. (Luisa!) (*á Lafayolle.*) Dejadme, amigo mio, dejadnos solos... Acaso, sin conocerlo, habeis contribuido á una grande reparacion, que Dios os premiará!

Laf. Una reparacion!

Gab. Partid, partid pronto!

Laf. (No comprendo una jota! Pero es igual, me alegro por la pobrecilla!) (*alto.*) Os dejo! (*sale por el fondo, y cierra la puerta.*)

ESCENA VII.

Luisa, Gabriel.

Gab. (Si, aquella confesion que Hipólito me hizo el mismo dia de su muerte!... Ah! la mano de la Providencia ha permitido que me encuentre con esta jóven!)

Lui. Buen Dios! Vos estais turbado, conmovido...

Gab. Hija mia, enjugad vuestras lágrimas, y bendecid á la divina providencia que nos ha reunido... Luisa Després, poseo el secreto de vuestra inocencia, y puedo devolveros el honor y la felicidad.

Lui. (*asombrada.*) Mi nombre!... Vos le sabeis?...

Gab. Sé que habeis sido indignamente calumniada...

Lui. Es posible?

Gab. Pero iremos juntos á encontrar al que amáis, y á quien conozco... Oh! Me creerá, cuando le diga que sois digna de su cariño: porque si para justificaros es preciso... invocaré la confesion de su hermano moribundo!

Lui. (*alegre.*) Qué decis! Podeis devolverme su estimacion, su ternura?... Ah! Tanta alegria... tanta felicidad... No me atrevo á creerlo!

Gab. Esperad, pobre niña, esperad; vuestras desgracias tendrán su término... dentro de un instante volveré á buscaros, para que conmigo vengais en casa de Augusto.

Lui. Vais á dejarme?

Gab. Si, el cuidado de vuestra salud me ha hecho olvidar que me esperan otros desgraciados. (*al mancebo mayor que aparece.*) Señor mancebo mayor, os suplico que tengais la bondad de dar hospitalidad por algunos momentos mas á esta señorita.

Man. Con mucho gusto.

Gab. Velad por ella, hasta mi vuelta; voy á llevar los medicamentos á mis pobres de San José. (*á Luisa.*) Vamos, hija mia, ánimo... Al momento estoy aqui. (*sale por el fondo.*)

ESCENA VIII.

Luisa, Mancebo mayor.

Lui. (Augusto!... Volveré á verle!... Ah! Esto es un sueño!)

Man. (*aproxima un sillon junto al mostrador á la derecha.*) Señorita, entregaos un momento al reposo... Estais muy pálida!... Acaso la necesidad... (*al decir esto, pone en un vaso un poco de vino de madera, y le presenta á Luisa, con un vizcocho.*)

Lui. (*yendo á sentarse.*) Gracias, caballero... No abusaré mucho tiempo de vuestra bondad, porque ese digno sacerdote me ha asegurado que tardará poco en venir á buscarme. (*la puerta del fondo se abre, entra Gilberto con precaucion.*)

ESCENA IX.

Los mismos, Gilberto; *despues* Gabriel.—*Gilberto viene disfrazado con el vestido que usan los comisionistas, y adopta el lenguaje de estos.*

Man. (*ojeando recetas.*) Qué mandais?

Gil. (*sin ver á Luisa que está oculta por el sillon.*) Señor, quereis darme lo que dice este papel. (*el mancebo toma y examina la receta.*) (En un barrio tan distante, y á estas horas, nadie me reconocerá.)

Man. (*despues de leer.*) Acetáto de Morfina! Sabeis lo que pedís, jóven?

Gil. A fé mia que no; he mirado, pero...

Man. Es un sutil veneno, que aun nosotros mismos le usamos con gran precaucion.

Gil. (*con indiferencia.*) Veneno!... No sé... Me dieron el papel; y me dijeron que fuese en casa del farmacéutico; hice mi comision y he aqui todo!

Man. (No sé si debo dársele sin la autorizacion del principal.) (*á Gilberto.*) Quién os envia?

Gil. Un caballero que me ocupa algunas veces.

Man. Sin embargo... La receta viene firmada por un médico... El doctor Gilberto... (*entra en el laboratorio.*)

LUI. (*se levanta con viveza.*) Gilberto!

GIL. (*la vé.*) (Luisa!... Ha llegado!... Felizmente jamás me ha visto!) (*vuelve á otro lado la cabeza.*)

LUI. (*observándole.*) (Es estraño, que el primer nombre que ha llegado á mis oidos al entrar en Paris, sea el de ese hombre, al cual, no sé por qué, atribuyo todas mis desgracias!)

GIL. (Parece que me está examinando!)

LUI. (Y aun será el amigo, el confidente de Augusto! Si pudiera averiguar por su medio...) (*se acerca y le coge por el brazo.*) Venís de parte del doctor Gilberto?

GIL. (*tratando de evitar las miradas de Luisa.*) Yo!... No!

LUI. (*haciéndole volver hácia ella.*) Le conoceis?

GIL. No, señorita, no le conozco.

LUI. (Parece que se ha turbado!)

GIL. (Cómo me mira!)

LUI. (*volviéndose á su sitio.*) (Ah! estoy loca; la desgracia me ha vuelto tan suspicaz!)

GIL. (*al mancebo que vuelve.*) Quereis despacharme, si no teneis inconveniente?

MAN. (*reflexionando.*) (La dósis es muy alta... mas la receta está en regla.)

GIL. Si no quereis, decidlo; iré á otra parte; en pagándome mi comision tanto dá comprarlo aquí como en otro establecimiento. (*vá á salir.*)

MAN. Aguardad! Os voy á dar lo que pedis. (*vá al mostrador; aparece Gabriel.*) Señorita, ahí está el que viene á buscaros.

GIL. (A buscarla!) (*repara en Gabriel y se vuelve rápidamente.*) Gabriel!

GAB. (*se para bajo el dintel.*) Venid, hija mia; vamos en casa del señor Augusto... Me enseñareis el camino de su habitacion.

LUI. Si, conducidme pronto junto á él; porque esperimento un vago temor... Me abruma un triste pensamiento... Tengo prisa por volverle á ver.

GAB. Pues partamos. (*salen; el mancebo los acompaña hasta la puerta, despues vuelve á donde está Gilberto.*)

MAN. (*dándole un paquetito.*) Aquí teneis lo que habeis pedido.

GIL. (*dándole una moneda.*) Cobraos! (Va á verle... Oh! Aun la desafio!) (*sale.*)

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

LA POSADA DE LA CABEZA NEGRA.

El teatro representa la parte derecha de la decoracion del cuadro quinto. Al fondo, una puerta de dos hojas que dá á la alcoba de Augusto, y que, cuando está abierta, deja ver la citada alcoba, la cama con la mesa de noche y una silla poltrona.—Puertas laterales y chimenea, colocada de suerte que reproduzca exactamente la decoracion vista anteriormente, aunque mirada desde otro punto.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO, UN MÉDICO.

(Al alzar el telon, está Augusto en el primer término de la escena, sentado en un sillon; á su lado el médico.)

AUG. Estais seguro, doctor, de que el mal que repentinamente me atacó anoche, fué producido por causas naturales?

MED. En cuanto he observado, nada encuentro que pueda hacerme sospechar lo contrario.

AUG. Tanto mejor!

MED. Pero debeis ser mas prudente; y no os conviene estar mucho tiempo levantado. Siento mucho que á pesar de mis reiteradas prevenciones, os hayais empeñado en abandonar el lecho. Necesitais mucho reposo; esto, y la pocion calmante, cuya receta voy á escribir ahora, concluirán vuestra curacion; y espero que mañana estareis bueno. (*vá al velador y se pone á escribir.*)

AUG. (Aquella vision que me aterró... era efecto de la fiebre... del delirio! Sí!... Es evidente; y me contemplo muy dichoso, porque este médico ha venido á disipar las dudas que habia comenzado á concebir.)

MED. Al bajar, entregaré á un mozo esta receta, para que traiga el medicamento; volveré á veros dentro del dia. (*coje el sombrero, y al salir entra Gilberto.*)

ESCENA II.

Dichos, GILBERTO.

GIL. (*entra de prisa y corre hácia Augusto.*) Qué es lo que acabo de saber! Pobre amigo mio!... Con que te sientes malo?

AUG. Si; una indisposicion repentina me acometió anoche y... no sé á qué atribuirla. He aquí el doctor á quien en tu ausencia hice llamar.

GIL. (*turbado.*) (Un médico!) Has hecho muy bien, ya que no estaba yo á tu lado, en recurrir á uno de mis colegas.

MED. Este caballero es médico?

AUG. El doctor Gilberto.

GIL. Vamos, caballero, qué opinais de la enfermedad de mi amigo? Espero que no será grave el caso...

MED. Hasta ahora nada hay que deba alarmarnos. Ayer, despues de haber bebido un poco de vino caliente, fue acometido por unos violentos dolores en el estómago.....

GIL. (*con viveza.*) Antes de anochecer, se habia encontrado indispuesto; un fuerte resfriado...

MED. Creo que aprobareis cuanto hasta ahora he dispuesto, así como lo que para hoy he prescrito. (*le dá á leer la receta.*)

GIL. (*mirando los papeles.*) Sin duda... Todo está sabiamente dispuesto. (*se los devuelve.*)

MED. Y puesto que está aquí mi colega, creo que serán inútiles mis visitas.

GIL. (*vivamente.*) Todo lo contrario; os suplico que de ningun modo las interrumpais. El peligro ha pasado, pero... debemos desconfiar de una imprudencia... de una recaida tal vez; y nuestro arte exige una calma y una sangre fria, que mi amistad é interés por Augusto, pudieran arrebatarme.

AUG. (*despues de haber observado á Gilberto.*) Qué injusto he sido!)

MED. Toda vez que lo deseais... contad conmigo.

GIL. Pues hasta luego, compañero.

MED. (*á Gilberto que le acompaña.*) Hasta luego. (*sale.*)

ESCENA III.

GILBERTO, AUGUSTO, *despues* ESTEBAN.

GIL. (*sentándose, despues de venir á donde está Augusto, con afectado interés.*) Amigo mio, cuánto me reconvengo por haber partido ayer tan bruscamente! Si hubiese previsto lo que iba á suceder!... Pero un asunto importante que me ocurrió repentinamente..... Perdóname!

AUG. Perdonarte!... Antes bien soy yo el que debe implorar tu perdon!

GIL. Por qué?

AUG. Por un horrible pensamiento que me asaltó... Una sospecha horrorosa!

GIL. (*se levanta turbado.*) Una sospecha! Esplícate.

AUG. No, no me preguntes nada; reconozco mi error... y de él me averguenzo. Olvida lo que acabo de decirte... del mismo modo que yo quiero olvidarlo! (*toma la mano de Gilberto. Gilberto turbado, vacila antes de darle la mano.*) Qué tienes? Tu mano está helada!... Tiemblas!

GIL. (*procurando reponerse.*) Yo!... No es natural mi emocion, cuando veo que sufres!

ESTEBAN. (*con una redomita que contiene la pocion.*) Señor... Vengo de la botica; he aqui lo que el médico ha ordenado.

AUG. Está bien; ponlo en mi alcoba. (*Esteban entra por el fondo.*) Me parece que siento alguna debilidad, voy á entrar...

GIL. Si, tienes razon; estás aqui muy mal; apóyate en mi brazo. En el lecho estarás mejor.

(Al decir esto, salen Augusto y Gilberto, aquel apoyado en el brazo de este, por la puerta del fondo. Esteban vuelve de dejar la redoma, y cierra la puerta.)

ESCENA IV.

ESTEBAN, *despues* JUAN.

EST. Pobre joven! Es un chasco, venir al campo á divertirse, y ponerse enfermo!...

JUAN. (*de prisa por la derecha.*) Mozo, decidme...

EST. (*sorprendido.*) (Cáspita!... El diablo del viejo!... Pues no me ha asustado!) Qué quereis?

JUAN. Necesito ver al señor Augusto.

EST. El señor Augusto!... Será ese caballero que está indispuesto.

JUAN. Indispuesto! En efecto, eso he oido decir á mi llegada. Es preciso que le hable al instante.

EST. (*señalando el fondo.*) Alli está, con el doctor Gilberto que le cuida...

JUAN. Ah! Si!

EST. Voy á preguntar si podeis entrar.

JUAN. Esperad. (En verdad que no sé si deberé decírselo á él mismo...) Si pudierais advertir al doctor, que está aqui uno que desea hablarle?

EST. Como querais.

JUAN. Si, es mucho mejor que vea primero al señor Gilberto.

EST. Pues allá voy! (*entra y cierra la puerta.*)

JUAN. (*con tristeza, pasa á la derecha.*) Enfermo!.... Tambien ví enfermo á su hermano, y lo he visto morir!

(Vuelve Esteban por el fondo, dejando abierta la puerta; se ve á Augusto sentado en la poltrona, y á Gilberto, dándole una cucharada de la pocion.—Juan, que se ha vuelto hácia el fondo y vé dicho cuadro, se estremece involuntariamente.)

Ah!... Cómo su hermano!

(Gilberto coloca la cuchara sobre la mesa de noche y ayuda á Augusto á meterse en la cama.)

EST. (*viene á la escena.*) Dice que está bien; que ahora vendrá.

JUAN. Gracias.

GIL. (*á Esteban, saliendo de la alcoba.*) Quién me llama?... Ah! Eres tú, Juan? (*cierra la puerta del fondo; á Esteban.*) Déjanos!

EST. Al momento, señor doctor. (*sale.*)

ESCENA V.

JUAN, GILBERTO.

GIL. Qué quiere decir esto?... Qué objeto te trae?

JUAN. Ante todo, cómo está mi amo?

GIL. El médico de aqui, dice que el peligro ha pasado... pero yo, desgraciadamente, no opino de la misma manera. La menor emocion, la agitacion mas leve, puede hacer que se reproduzca la enfermedad.

JUAN. Qué bien hice en no querer noticiarle bruscamente nuestro arribo...

GIL. Pero á mi, bien puedes confiarme...

JUAN. (*con misterio.*) Sabed que la señorita Luisa, está en Paris!

GIL. (*fingiendo asombro.*) Luisa!

JUAN. Llegó esta mañana, y queria ver al momento á mi amo.

GIL. (Ya lo esperaba.) (*alto.*) Y qué has dicho? Qué has hecho?

JUAN. Yo... no sabia qué decir... Pero me hizo tantas preguntas, que conclui por confesar que mi amo estaba en Saint-Cloud.

GIL. Torpe!

JUAN. Si, ya conoci que habia dicho mas de lo que debia; por esto ensillé un caballo, y he venido á galope tendido para prevenir á mi amo.

GIL. Has hecho bien; una entrevista con esa muger, en este momento, en el estado en que está, bastaba para causar una revolucion que pudiera costarle la vida.

JUAN. Dios mio! Entonces, que no la vea!... No es menester que la vea!

GIL. Envitalo con presteza; es preciso que la busques, y que á toda corta impidas que llegue hasta aquí!

JUAN. Estad tranquilo, señor; contad conmigo... Ahora me acuerdo, que no la he dicho el nombre de la posada; voy á ponerme en acecho á la cabeza del puente, y os respondo de que no vendrá. (*sale de prisa por la derecha.*)

ESCENA VI.

GILBERTO, *solo; comienza á anochecer.*

Si, es urgente impedir que ella le vea! Si Augusto hubiese vuelto á ver á Luisa estando, como estaba, prevenido en su favor, se hubiese mostrado dispuesto á admitir su justificacion; y un segundo testamento, hubiera anulado el primero. (*vá á sentarse á la izquierda.*) Por fortuna, dentro de pocos momentos, nada tendré que temer... Frasquita murió en menos de veinte minutos... Hipólito en un cuarto de hora; y este... ya no debe contarse por minutos, sino por segundos...

AUG. (*fuera con voz ahogada.*) Hipólito!... Hermano mio!...

GIL. (*levantando la cabeza.*) Llegó el instante supremo!

(Se dirige rápidamente para abrir la puerta, y entrar en la alcoba; pero aquella se abre violentamente, y aparece Augusto pálido, con estravismo en la vista, sosteniéndose apenas.—Se para bajo el dintel.)

ESCENA VII.

AUGUSTO, GILBERTO.

AUG. (*con voz débil.*) Qué vienes á hacer junto á mi? Crees que la muerte será demasiado lenta para herirme?

Gil. (*temblando y dando un paso hácia* Augusto.) Augusto! Vuelve en ti!

Aug. Atrás, envenenador!

Gil. Qué dices?

Aug. Digo... que eres mi verdugo, del mismo modo que lo fuiste de mi hermano!

Gil. (*con terror, mirando á la puerta de la derecha.*) Estos gritos... pueden ser oidos...

Aug. (*desfalleciendo por grados.*) Miserable! Codiciaste mis bienes; querias asegurarlos por medio del mas vil y bajo de todos los crímenes, pero aun me quedarán fuerzas para arrancártelos! Si, llamaré... sabré denunciarte como envenenador!

(Se dirige hácia el cordon de la campanilla; pero al dar el primer paso, arroja un grito, y se lleva ambas manos al pecho.)

Ah!... aqui... aqui!... Me abraso! (*cae de rodillas.*) Pero... no... la vida me abandona... Hipólito! Hermano mio... voy á... reunirme... con...tigo! (*incorporándose por un último esfuerzo.*) Gilberto... Gilberto!... muero... maldiciéndote! (*cae muerto.*)

Gil. (*Le mira en silencio algunos instantes; despues tocándole el pecho, se asegura de que está bien muerto, y corre á la puerta de la derecha.*) Socorro!... Socorro!... Mi amigo se muere!

ESCENA VIII.

Los mismos, Esteban, la criada, *varias personas; despues* el Médico.

(Los antedichos traen luces, y entran apresurados atraidos por los gritos de Gilberto. Este, sin hablar palabra, les designa á Augusto, y despues pasa á sentarse en un sillon, fingiendo desesperacion.)

Est. (*coge la mano de Augusto; despues la deja caer con horror.*) Dios mio!... Tiene helada la mano! Está muerto!

Todos. (*retrocediendo con espanto.*) Muerto!

El medico. (*entrando.*) Muerto!... Tan de repente!.... Cuando todo anunciaba una curacion inmediata... Es muy estraño!

Est. (*al médico, designando á Gilberto.*) Mirad el dolor de su pobre amigo!

Med. (*á Gilberto.*) Caballero, ha sobrevenido en mi ausencia, algun accidente imprevisto, estraordinario?...

Gil. (*con voz entrecortada por los sollozos.*) Caballero, por piedad!.. Yo no puedo...

Med. (*despues de haber mirado con desconfianza; á las gentes de la fonda.*) Llevad el cuerpo á la alcoba. (*á Esteban.*) Y vos... escuchadme; la muerte de ese joven, no ha sido natural; si quereis cuidar de vuestros intereses... tomad vuestras medidas. (*se muestra asustado Esteban.*) Seguidme!

(En tanto han conducido á la alcoba el cuerpo de Augusto, cerrando la puerta, el médico y los demas personages salen por la derecha.)

ESCENA IX.

Gilberto, *despues* Dolores.

(Gilberto, poco á poco, levanta la cabeza, gira en su derredor miradas inquietas; despues, seguro de que está solo, se levanta y pasa su mano por la frente y dice con espresion de verdadera alegria.)

Gil. Ya soy rico! Rico! (*repara en Dolores, que ha entrado con sigilo por la izquierda.*) Dolores! (*de pronto cambia de tono.*) Vos... aqui... Señora!

Dol. (*avanzando con lentitud.*) Si, estoy desde ayer en esta fonda... cerca de vos! No he perdido de vista ninguno de vuestros pasos.

Gil. No sabeis el triste acontecimiento que acaba de ocurrir?

Dol. Todo lo he oido; lo sé todo.

Gil. (*desentendiéndose.*) Será tal vez al interés que por mi demostrais, al que debo la dicha de veros? (*Dolores le mira sin responderle.*) Ah! Si! (*con entusiasmo.*) Lo estoy leyendo en vuestras miradas... y á pesar del dolor que me oprime en este instante, no vacilaré en declararos lo que por tanto tiempo he tenido oculto en mi corazon... Yo os amo!

Dol. Me amais? (*con ironia.*)

Gil. Si he deseado gloria, ha sido para elevarme hasta vos; si he deseado fortuna, ha sido para ponerla á vuestros pies!

Dol. (*id.*) Me amais, Gilberto?

Gil. Si... os amo con frenesi!... Hasta perder la vida, si rehusais mi amor.

Dol. (*con sonrisa de satisfaccion.*) (Ah!)

Gil. Y en tanto que la esperanza de poseeros me ha dado fuerza y valor, mientras que he adquirido una posicion brillante .. esto no basta, si no me decis que vuestras miradas durante un año, no han abusado de mi credulidad; decidme que esa sonrisa que veo en vuestros labios, solo indica el placer, la felicidad!

Dol. (*retrocediendo un paso.*) Os engañais, caballero! Esta sonrisa es... la sonrisa del odio!

Gil. Qué decis!

Dol. Esta alegria es la de una venganza consumada!

Gil. Qué oigo?

Dol. Acordaos de Bañeras!

Gil. Bañeras?...

Dol. (*animándose gradualmente, en tanto que Gilberto demuestra la mas viva emocion.*) Llegó de España una joven, pura y dichosa hasta entonces; y venia á Francia para desposarse con el que amaba. Esta union, hija de un dulce proyecto, nacido y afirmado desde la infancia, era para la joven todo un porvenir de felicidad. Pues bien; en su camino se encuentra con un hombre; un miserable, que disipó estos sueños, y quebró en mil pedazos tan alhagueño porvenir. Despues de deshonrada la joven, ha visto morir de rabia y de desesperacion á su amante, á quien no pudo presentar sino su verguenza, su oprobio!... Ese hombre... ese miserable, sois vos! La ultrajada joven... soy yo!

Gil. (*horrorizado.*) Vos!... Vos sois!... Ah!

Dol. Pude demandar á las leyes el castigo de tamaño ultrage: porque de tan infame crimen, de una obra apadrinada por la oscuridad de las tinieblas de la noche, me quedó un testigo; un título de doctor, con vuestro nombre; primer diplóma de honor... que tan pronto deshonrasteis!...

Gil. Dolores... Perdonadme!... Perdonadme!

Dol. (*continuando.*) Pero semejante castigo no era suficiente; las españolas, vengamos á mas alto precio nuestro ultrajado honor. He querido devolveros sufrimiento por sufrimiento; y me ligué á vuestros pasos... El cielo me hizo hermosa, y esta belleza ha servido para vuestra perdicion... Siniestro demonio! Tú has despedazado mi alma... á mi vez he despedazado la tuya!.. Pérfidas seducciones, coqueterias engañosas... todo lo he empleado para lograr que me amaseis... Para envolveros en esta túnica de Neso, que debia devoraros despues. Y en tanto que me dirigia derecho á mi objeto; mientras que acabais de confesarme que mi amor era vuestra vida... Sufrid, pues, como yo he sufrido!... Sed desgraciado y maldito, porque yo... os odio y os desprecio.

GIL. Dolores!... Dios mio, Dios mio! (Por ella tantos crimenes... Y perderla para siempre!)

(Cae abatido sobre una silla, á la derecha hácia el fondo. Dolores arroja sobre él una mirada de triunfo. En este momento se oyen ruido y voces fuera, á la derecha.)

ESCENA X.

Dichos, GABRIEL, LUISA, ESTEBAN, JUAN, LA CRIADA, *gentes de la posada.*

LUI. (*entrando á pesar del Abad y de Esteban.*) Dejadme... Dejadme! Augusto... El que tanto amaba..... Muerto!... Quiero verle, al menos, por última vez.

GIL. (*reconociendo á Luisa, dice con terror.*) (Gran Dios!... Ella aqui!

GAB. (*á Luisa.*) Hija mia, el cielo os prueba con bastante rigor; ofrecedle este dolor en sacrificio!

LUI. (*llorando.*) Dios mio!... Ha muerto creyéndome culpable! (*yendo hasta el fondo, á la izquierda.*) Dónde está?... Nadie tiene derecho á impedirme que rece junto á su cadáver. (*la hacen sentar y todos la rodean.*)

GIL. (*queriendo ganar la puerta de la derecha.*) (Huyamos, huyamos de aqui!)

ESCENA XI.

Los mismos, MORIN, *con la toga de magistrado, seguido de dos ministros de justicia.*

MOR. (*entrando.*) Que no dejen salir á nadie!

GIL. (Gran Dios?... Esta voz...) (*reconociéndole.*) Morin!) (*vuelve á su pesar los ojos.*)

GAB. Y qué viene á hacer aqui el magistrado?

MOR. (*reconociendo y dando la mano á Gabriel.*) Gabriel! (*á Esteban.*) Amigo, en vuestra posada ha tenido lugar una muerte, acompañada de circunstancias estraordinarias; la justicia se ha puesto en alarma; y segun los informes emitidos por el doctor Pigache, se ha mandado formar una sumaria al instante. (Dónde está esa persona de quien me habeis hablado?)

EST. (*á media voz, demostrando á Gilberto.*) Vedla allí!

MOR. (*á Gilberto que quiere evitar sus miradas.*) Caballero, es cierto, como acaban de afirmarme, que sois vos el heredero del difunto?

GIL. (*turbado.*) Es cierto... Pero qué conexion tiene eso?... Osariais suponer?

MOR. (*á Gabriel reconociendo á Gilberto.*) El!... Es él!...

GAB. (*á Morin, el mismo juego.*) Será posible?... Dios mio!

GIL. (*reponiéndose un poco.*) Qué!... Tambien vosotros, que sois mis amigos... volveis los ojos... tomais parte en esas injuriosas sospechas con que tratan de ultrajarme? Tambien vosotros me acusais?

MOR. Si yo no he acusado á nadie, porque intentais defenderos, Gilberto!

LUI. (*como herida por este nombre, se levanta.*) Gilberto! Al fin voy á conocer á ese hombre...

GIL. (*con audacia.*) La calumnia puede facilmente atacarme, pero las pruebas... una sola prueba... (*á estas últimas palabras, está colocada Luisa casi frente de él.*) Y yo desafio á todo el mundo, para que intente robustecer á aquella.

(Luisa, cogiéndole por un brazo, le hace por fuerza que la mire; á la vista del rostro de Gilberto, Luisa dá un grito.)

LUI. Ah!

MOR. Qué teneis, señora?

LUI. Este hombre... á este hombre le he visto esta mañana, en Paris, disfrazado, comprando veneno!

TODOS. Veneno!

GIL. No la creais...

LUI. (*á Morin.*) Buscais un culpable... Pues ahi le teneis!

GIL. No escucheis á esa muger; está loca!

MOR. (*con disimulada emocion.*) Tengo una triste mision que llenar... pero mi deber lo exige... Gilberto!... Es preciso que me sigais!

GIL. Vamos! Cúmplase mi destino... La justicia conocerá bien pronto su error, y vos mismo proclamareis mi inocencia!

DOL. (*aproximándose.*) Vuestra inocencia, Gilberto!... Es inutil que intenteis defenderos... Debiais concluir con un crimen, porque con un crimen comenzasteis!

GAB. (Dios mio!... Si es culpable; dad lugar á su arrepentimiento!)

(Morin le señala la puerta de la derecha; Gilberto dá un paso para salir; despues se vuelve, y echa una mirada de despedida sobre Dolores.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

Los cabezudes ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin, o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 2.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 3.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	1
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	[illegible]
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	[illegible]
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	5
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

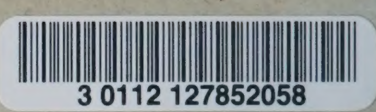
Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 12.



El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
A. cuartel desde el convento, t. 3 6 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apostata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10
Abenabó, o. 3. 2 8
Amores de sopeton, o. 3. 5 3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5 7
A caza de un yerno! t. 2. 5 5
Amor y resignacion, o. 3. 2 2

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1 6
Berta la flamenca, t. 5. 5 9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5 11

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
16 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante, t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4 6
Con titulo y sin fortuna, o. 3. 6 7
Casado y sin muger, t. 2. 2 4

Dos familias rivales. t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 3 6
Don Currito y la cotorra, o. 1. 3 5
De todas y de ninguna, o. 1. 4 3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1. 2 6
De quien es el niño, t. 1. 2 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 3
El camino mas corto, o. 1 2 2
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa. o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 3 4
El adivino, t. 2. 4 14
El amor en verso y prosa, t 2. 3 5
El ahorcado!! t. 5. 2 5
El tio Pinini, zarz. 1. 6 10
El tesoro del pobre, t. 3. 4 11
El lapidario. t. 3. 2 5
El guante ensangrentado, o. 3 4 6
El tio Carando, z. 1. 2 6
El corazon de una madre. t 5. 3 8
El canal de S. Martin, t. 5. 5 11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5. 2 7
El bosque del ajusticiado, t. 1 7
El amor todo es ardides, t. 2. 2 3
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 4 3
El juramento, o. 3 y prol. 2 8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 5
—rival amigo, o 1. 2 5
—rey niño, t. 2. 4 3
—Reyd. Pedro I, ó los conjurados. 4 8
—marido por fuerza, t. 3. 2 6
—Juego de cubiletes, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—asno muerto, t. 5 y p. 3 12
—Vicario de Wackefield, t. 5 5 10
—El bien y el mal, o. 1. 1 5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5. 2 13
—mudo, t. 6. c. 2 10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3 5 9
En toas partes cuecen habas, o. 1. 2 5
El parto de los montes, o. 2. 2 5
—que de ageno se viste, o. 1. 3 6
—carnaval de Nápoles, o. 3. 3 8
—rayo de Andalucia, o. 4. 4 12
—Torero de Madrid, o. 1. 2 5
Es la chachi, z. o. 1. 1 2
El tontillo de la Condesa, t. 1. 2 4
El médico de los niños, t. 5. 4 5
Es V. de la boda, t. 3. 3 7

Fé, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8
Favores perjudiciales, t. 1. 2 3
Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2 2
Haciendo la oposicion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2
Hay Providencia! o. 3 2 5
Harry el diablo, t. 3. 3 8
Herir con las mismas armas, o. 1. 1 3
Ilusiones perdidas, o. 4. 4 7

Juan el cochero, t 6 c. 2 8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2, 1 5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 3 5
Jaque al rey, t. 5. 2 7

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
—pluma azul, t. 1. 3 6
—batelera, zarz. 1. 1 2
—dama del oso, o. 3., 3 6
—rueca y el canamazo. t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c. 3 15
La novia de encargo, o. 4. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2 5
La suegra y el amigo. o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 8
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 3 9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4
Lisbel, ó la hija del labrador, t 3 6 11
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 1. 5 13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3. 2 9
Los Cosacos, t. 5. 5 14
La procesion del niño perdido t 1 5 6
—plegaria de los náufragos, t 5 5 10
—hija de la favorita, t. 3. 4 7
—azucena, o. 1. 2 8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4 1 9
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 5
La fábrica de tabacos, zarz. 2 3 8
Lobo y Cordero, t. 1. 2 3
La casa del diablo, t. 2. 3 5
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4 [illegible]
Las minas de Siberia, t. 3. 3 10
La mentira es la verdad, t. 1. 2 4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 3. 4 3

— buena ventura, t. 5. 4 8
— ilusion y la realidad, t. 4. 5 8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3. 5 5
Los boleros en Lóndres, z. 1. 1 6
La conciencia. t 5. 5 12
— hechicera, t. 1. 1 4
— hija del diablo, t. 3. 4 4
— desposada, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre. t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—Virtud y el vicio, t. 3. 2 8
—cuestion es el trono, t. 4. 2 7
—despedida ó el amante á dieta, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas, o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 3, pról. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—cosa urge!! t. 1. » 3
—muger de los huevos de oro, t. 1 1 5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 3 8
Lo que falta à mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o 4. 3 10
—sencillez provinciana, t. 1. 2 1
—torre del águila negra, o. 4. 3 10
—flor de la canela, o. 1. 3 8
Los celos del tio Macaco, o. 1. 2 7
La venganza mas noble, o. 5. 2 3
La serrana, z. 1. 2 2
Las dos bodas, descubierta, o. 1. 2 3
Los toros del puerto, z. 1. 2 3
La sal de Jesus, z. 1. 2 2
Lola la gaditana, z. 1. 2 4
La velada de San Juan, o. 2. 3 9
La eleccion de un alcalde, o 1. 2 4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.
La polilla de los partidos, o. 3. 2 5
—cigarrera de Cádiz, o. 1. 2 4
—La mensagera, o. 2, ópera. 3 4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.
La cuestion de la botica, o. 3. 2 6
Leopoldina de Nivara, t. 3. 3 8
La novia y el pantalon, t. 1. 3 3
La boda de Gervasio, t. 1. 2 1
La diplomacia, o. 3. 4 5
La serpiente de los mares, t. 7. c. 2 11
Lo que son suegras, t. 1. 2 2

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1 3 3
Maria Simon, t. 5. 3 8
Maria Leckzinska, t. 5. 5 9

Narcisito, o. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni le falta ni le sobra à mi muger 1 3 3
No fiarse de compadres, o. 1. 3 5

O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2 5
Oh!!! t. 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 2 6
Paulo el romano, o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 5 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3

Perdon y olvido, t. 5. 2 6
Para que te comprometas!! t 1. 2 3
Pobre martir! t. 5. 3 3
Pobre madre!! t. 3. 1 7
Para un apuro un amigo, o. 1. 3 3
Pagarse del esterior, o. 3. 3 4
Por un gorro! t. 1. 3 3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1. 8 5

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 4 12
Rocio la buñolera, o. 1. 3 9
Sara la criolla, t. 5. 3 7
Subir como la espuma, t. 3. 4 8
Simon el veterano, t. 4 pról. 5 10
Satanás! t. 4. 2 11
Samuel el Judio, t. 4. 1 13
Será posible? t. 1. 5
Soy mu... bonito, o. 1. 2 7
Sea V. amable, t. 1. 3 3

Tres pájaros en una jaula, t 1 2 3
Tres monostras de una mona, o. 3 3 3
Tentaciones!! z. 1. 1 3
Tres á una, o. 1. 3 3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1. 2 4
Tiró el diablo de la manta. o. 1. 3 5
Too es jasta que me enfae, o. 1. 3 10

Viva el absolutismo! t. 1. 3 3
Viva la libertad! t. 4. 5 6
Una mujer cual no hay dos, o. 1 1 3
Una suegra, o. 1. 3 3
Un hombre célebre, t. 3. 3 4
Una camisa sin cuello, o. 1. 3 4
Un amor insoportable, t. 1. 2 3
Un ente susceptible, t 1. 2 4
Una tarde aprovechada, o. 1. 1 3
Un suicidio, o. 1. 2 3
Un viejo verde, t. 1. 1 2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3. 2 10
Un soldado voluntario, t. 3. 4 7
Un agente de teatros, t. 1. 2 4
Una venganza, t. 4 2 10
Una esposa culpable, t. 1. 2 3
Un gallo y un pollo, t. 1. 2 3
Una base constitucional, t. 1. 2 1
Ultimo á Dios!! t. 1. 4 2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3. 4 4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1 2 3
Un doctor en dos tomos, t. 3. 2 4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.
Una pantera de Java. t. 1. 2 3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1 3 3

Zarzuelas con musica,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, t. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, 1. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.